

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR.  
SEDE ECUADOR

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos.  
Mención Política y Cultura.

Estudios de una filosofía intercultural en la propuesta de Raúl Fonet Betancourt.

Alexander Manuel Cerón Samboni

2010.

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de reinformación o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR.  
SEDE ECUADOR.  
TESIS.

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos.  
Mención Política y Cultura.

Estudios de una filosofía intercultural en la propuesta de Raúl Fonet Betancourt.

Alexander Manuel Cerón Samboni

Tutor: Dr Alex Valle Franco.

Quito.

2010.

## Abstrac

La propuesta de Raúl Fonet está dividida en cuatro etapas y se profundiza en la tercera: la transformación intercultural de la filosofía<sup>1</sup>. Entonces, la filosofía transformada como intercultural, en lugar de acudir a una filosofía eminentemente monocultural- de donde brota una racionalidad hegemónica-, se sustenta sobre un quehacer filosófico como proceso polifónico. La filosofía intercultural en lugar de acudir a presupuestos euro-céntricos, nos propone potenciar una razón interdiscursiva en el nuevo filosofar. Cambia esa filosofía que se identifica con las perspectivas europeas, por una transfiguración de la filosofía como intercultural e interdisciplinar. Frente a aquella filosofía que acude a reflexiones descontextualizadas de tinte universal, nos propone una nueva filosofía que brote de lo inédito.

Dicho programa lo constituyen tres momentos<sup>2</sup>: El primero es una relectura crítica del pensamiento iberoamericano; el segundo es el de reaprender apensar, donde subyace la reubicación cultural en el que la que se supera el horizonte de pensamiento monocultural<sup>2</sup>; el tercero es desarrollar filosofías pro-posicionales.

---

<sup>1</sup> Se entiende por transformación intercultural de la filosofía la práctica de un filosofar que, estando a la altura de las exigencias reales del diálogo de las culturas, rehace la filosofía en todas sus dimensiones. Frente a las exigencias reales del diálogo de las culturas, exige que la tarea de la transformación intercultural de la filosofía sea más colorida, pluricromática, pluriforme y plurivisional. De esta manera, la filosofía en la perspectiva de Fonet queda transformada dándole cierto matiz intercultural, aunque en la realización del dialogo vea una tarea bastante espesa para su realización, pues sustento que adolece de muchos prejuicios apoyándose en Raimon Panikkar.

<sup>2</sup> En el segundo momento, se hace una desoccidentalización conceptual, lo cual, implica una relectura de la historia de las ideas y la preponderancia ya no sólo en el texto escrito, sino en la tradiciones orales; el tercer momento del programa comprende la tarea de desarrollar filosofías pro-posicionales, el cual, no privilegia ningún sistema conceptual, porque es conocedora que un saber completo se consigue en la experiencia de la inter-trans-culturación.

## DEDICATORIA

Varias personas han apoyado este texto con sus comentarios; entre ellas: Alex Valle Franco- director de tesis-, quien pacientemente dirigió la investigación y revisó línea a línea desde los borradores hasta el producto final de esta investigación.

Bien merecido es el agradecimiento, al gran filósofo latinoamericano, Raúl Fornet Betancourt que en medio de sus innumerables ocupaciones realizó importantes correcciones y sugerencias entorno a esta tesis que gira en torno a su magistral y desafiante obra en Latinoamérica y el público culto a nivel internacional. A Diego Jaramillo Salgado, Rosa Bianca, Felipe Quintero, Catherine Walsh, y Pablo Andrade y Rafael polo con quienes compartí grandes dudas desde la formulación del problema a investigar hasta las últimas versiones del mismo.

En fin, gracias a la comunidad salesiana y mis abuelos Laurentino Samboni y Alicia Solano al facilitar los medios materiales y espirituales para mi estadía en Ecuador en la redacción del texto, como en las entrevistas realizadas a los indígenas. Chuar y Achuar. A todos muchas gracias.

## TABLA DE CONTENIDO.

	Pág.
PRESENTACIÓN.	
Capítulo I.	
1. De la inculturación a la interculturalidad en la perspectiva de Raúl Fonet.	4
1. 1 La filosofía latinoamericana.	4
1.2. La interculturalidad en la perspectiva de Raúl Fonet Betancourt.	7
1.3. Trayectoria Intelectual de Raúl Fonet Betancourt.	10
Capítulo II.	
1. La Transformación Intercultural de la Filosofía en la perspectiva de Raúl Fonet Betancourt.	26
1.1.La Transformación Intercultural de la Filosofía: Un Nuevo Estilo para el Filosofar.	28
1.2. Desafíos de la filosofía intercultural en la perspectiva de Raúl Fonet	37
1.3. Presupuestos hermenéuticos y epistemológicos que posibilitarían un quehacer filosófico en clave intercultural.	38
1.4. Alternativas desde la filosofía intercultural frente a los desafíos que supone el diálogo intercultural.	41
1.5. Supuestos Límites y Alcances de la Filosofía Intercultural.	50
Capítulo III	
1. Aportes y limitaciones de la filosofía intercultural, en la propuesta de Raúl Fonet Betancourt.	71

1.1 Entre dos tradiciones de pensamiento.	71
1.2. Aportes de la filosofía intercultural de Raúl Fornet.	85.
1.3 Obstáculos en el diálogo para transformación de la filosofía como intercultural.	88.

# ESTUDIOS DE UNA FILOSOFÍA INTERCULTURAL EN LA PROPUESTA DE RAÚL FORNET BETANCOURT<sup>1</sup>

## PRESENTACIÓN.

### I

La transformación intercultural de la filosofía en la tercera etapa del pensamiento del cubano Raúl Fonet Betancourt, se perfila desde la tarea de reposicionar el quehacer filosófico en Latinoamérica, el cual se ha nutrido de esquemas de construcción teórica propios de la cultura occidental, que son, por tanto, monoculturales y eurocéntricos.

La postura de pensamiento eurocéntrica al alimentarse de los presupuestos culturales occidentales ejerce una violencia trágica, ya que borra al otro del mapa de la creación filosófica y lo deja sin derecho a asistirse por sí mismo. Su fundamento, en el caso de que sobreviva se lo da Europa. Ella es su razón de ser.

El reposicionamiento, por tanto, se plantea ante la constelación de saberes y experiencias culturales que se van perfilando en este fin de siglo como resultado de la autovaloración de voces hasta ahora excluidas del proceso histórico y la necesidad de una transfiguración de aquella filosofía considerada como dominante

---

<sup>1</sup>Raúl Fonet Betancourt nació en Holguín (Cuba). Reside en Alemania desde 1972. Es doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca, y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Aachen en la especialidad de Lingüística y Teología. Asimismo, es profesor invitado de la Universidad Pontificia de México y de la Universidad Unisinos en Sao Leopoldo de Brasil. Es miembro activo de la Sociedad Europea de la Cultura, la Sociedad Filosófica de Lovaina, la Sociedad Filosófica Intercultural, la Asociación de Filosofía y Liberación de México, la Sociedad de Hispanismo Filosófico de Madrid, de la Arbeitsgemeinschaft, Deutsche Lateinamerikaforschung, de Alemania, y de la Sociedad Intercultural, también de Alemania. Desde 1982 es fundador de la Revista Concordia y de la Revista Internacional de Filosofía. Ha organizado y participado en distintos congresos internacionales de universidades de América Latina, Europa y Norteamérica. Así, dirige varios proyectos de investigación, como el programa de diálogo Entre la Ética del Discurso, de Otto Apel y Jürgen Habermas, y La Ética Latinoamericana de la Liberación. Ha coordinado y promovido cinco congresos internacionales de Filosofía Intercultural (México 1995, Brasil 1997, Aachen 1999, Bangalore 2001 y Sevilla 2003) y distintos seminarios para el programa de Diálogo Interdisciplinario, iniciados en 1990. En 1994 inició la publicación de la Serie DentradiationenimDialog. Esta biografía fue tomada de la doctora Diana Vallescar (Diana Vallescar Palanca "Raúl Fonet Betancourt" (1946). De: Clara Alicia JalifBertranou, compiladora, *Semillas en el Tiempo. El Latinoamericanismo Filosófico Contemporáneo*, Argentina, EDIUNC, 2001, p. 82. .



y monolocal. Dicho reposicionamiento es consecuencia directa de situar la reflexión filosófica en el ámbito de la interculturalidad.

La filosofía intercultural se entiende como un programa cuyo objetivo es crear un nuevo rostro del quehacer filosófico. Ese nuevo estilo de filosofar se debe a la constatación de que, entre otras cosas, la filosofía de la liberación como expresión viva de la filosofía latinoamericana, todavía no logra desembarazarse de la fuerte carga de abstracción racionalista occidental que la tradición filosófica ha padecido.

Es por eso que frente a una filosofía monocultural, nutrida de esquemas teóricos propios de la cultura occidental, en tanto de ella brota una racionalidad hegemónica que nos ha permitido comprender el mundo y la historia, propone Fernet la irrupción real de una filosofía como proceso polifónico; es decir, abierto a la recepción de diversas voces.

Así las cosas, la filosofía intercultural, nos propone un descentramiento de la razón filosófica monocultural y el distanciamiento del logos occidental, potenciando una razón inter-discursiva del quehacer filosófico. Por ello, en lugar de identificarse con las perspectivas europeas, privilegiando de esa manera el rostro occidental de la filosofía, prefiere descentrar la comprensión europea de la razón, proponiendo una transfiguración de la filosofía como intercultural e interdisciplinar.

De allí que la filosofía intercultural brote de lo inédito y exija, además de replantear su historia, su aspiración como contextual e intercultural, porque su lugar de enunciación se plantea desde lugares concretos y memorias culturales. De esa forma se propone buscar la universalidad desligada de la figura de la unidad que, como muestra la historia, es fácilmente manipulable por determinadas culturas.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup>Raúl Fernet Betancourt, *Filosofía Intercultural*, México, Universidad Pontificia de México, 1994, p. 10-11. El modelo de la *filosofía intercultural* (1994) está conglomerada en la obra *cumbre Transformación intercultural de la filosofía* (2001), algunos autores como Josef Stérman, Diana Vallescar, Jorge Viaña, Luis Claros, Carlos Beorlegui, entre otros, ven en él un desplazamiento o giro conceptual. Es válido pensar en dicho giro en la

Partiendo de lo expuesto, el objetivo central en las líneas que siguen es responder a la pregunta: ¿Cuál es la propuesta de Raúl Fonet Betancourt para una transformación intercultural de la filosofía, en la tercera etapa de su pensamiento?

Para tratar de responder tal interrogante, primero muestro la problemática que entabla Fonet entorno a la filosofía latinoamericana para, posteriormente, resaltar los problemas más relevantes de su propuesta, mediante la trayectoria intelectual, la cual se desarrollará en el primer capítulo.

El Segundo capítulo se centra en la explicitación de las cuestiones teóricas previas, donde Fonet nos muestra el paso de un modelo filosófico monocultural a otro que sería intercultural. De tal suerte, se expone el giro de la filosofía que va desde la filosofía de la liberación como expresión más viva de la filosofía latinoamericana a la filosofía intercultural.

El tercer capítulo debe ser leído a modo de síntesis, pues se trata de lo que Fonet nos muestra en la tercera etapa de su propuesta, que aborda la transformación intercultural de la filosofía, sus limitaciones y aportes.

Queda claro, entonces, que intento un primer aporte necesitado de escasos desarrollos\_sobre esta temática. Su pertinencia en la actualidad, en materia de pensamiento latinoamericano y delimitación (delimitación de qué? son notorias. Con todo, quizá, pueda ayudar al fomento de la idea de que una transformación de la interculturalidad de la filosofía en Latinoamérica es necesaria y que la filosofía futura en Latinoamérica deberá llevar este sello de apertura.

---

manera de asumir la filosofía en Latinoamérica. Véase al respecto, Carlos Beorlegui, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incansable de la identidad*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2006, p.817.

## CAPÍTULO I

### **De la inculturación a la interculturalidad en la perspectiva de Raúl Fonet.**

Para mostrar la forma como Raúl Fonet explicita el paso de una filosofía inculturada a la interculturalidad en Latinoamérica, es preciso destacar, primero, el problema que engloba la filosofía latinoamericana bajo su expresión más viva que es la filosofía de la liberación, pues es a partir de ello que el cubano presenta una propuesta para la transformación intercultural de la filosofía que propugna por la cultura del diálogo. En segundo lugar, se dan a conocer los problemas más relevantes tratados por Fonet en cada una de sus etapas de pensamiento.

#### **1. La filosofía latinoamericana.**

Desde la perspectiva de Fonet, el problema fundamental de la filosofía latinoamericana, la cual se ha hecho llamar filosofía de la liberación, es que hace referencia a la comprensión contextualizada e inculturada<sup>3</sup> de la filosofía. Se trata de formas de pensamiento que no logran liberarse de la racionalidad heredera de la tradición occidental, las cuales encubren modelos de “inculturación” que llevan a una continuación más sutil del colonialismo.

Lo anterior se evidencia en los planteamientos de algunos filósofos forjadores de la filosofía latinoamericana como Arturo Escobar, Enrique Dussel, Arturo A. Roig, Francisco Miro Quesada, Juan C. Scannone, Luis Villoro, Leopoldo Zea, etc., puesto que se inscriben en el marco eurocéntrico de la filosofía latinoamericana.

---

<sup>3</sup>Esto es entendido como una importante limitación teórica, que afirma la historicidad del logos, pero considera intocable la estructura de esa racionalidad sancionada por la tradición occidental; dicha limitación era incapaz de afrontar problemas reales y específicos. En otras palabras, este concepto adolece de una postura homogeneizante que ha sido producto del proceso histórico del continente y que todavía se sigue utilizando para expresar la diversidad cultural del continente.

Al respecto veamos la postura de Ardao: “el historicismo, en su esencia, proclama la originalidad, la individualidad, la irreductibilidad del espíritu en función de las circunstancias de tiempo y lugar; y refiere a esas mismas circunstancias el proceso de su actividad constituyente. Por esa vía América se descubre a sí misma como objeto filosófico”.<sup>4</sup>Es decir, la inteligencia americana se ha manifestado como un reflejo de la cultura europea, tanto en sus contenidos intelectuales como en los ideológicos. En otras palabras, ha sido desarrollada en el marco de un amplio y vigoroso proceso de contextualización y de inculturación.

Ese proceso de contextualización y de inculturación es valorado por Fonet como un paso importante en la toma de conciencia del desafío de la interculturalidad, ya que su programática de desarrollo supone tener en cuenta muchos de los complejos momentos de transformación intercultural que caracteriza a la historia latinoamericana. De hecho, la crítica de Fonet a la filosofía latinoamericana, no desconoce el progreso que significa su desarrollo como filosofía explicativamente contextual einculturada, en tanto tiene consecuencias positivas para el descubrimiento de lo intercultural en la filosofía de América latina.

Su crítica supone mejor la transformación contextual de la filosofía en América Latina, cuya expresión viva es justo la filosofía latinoamericana, y aunque no desconoce sus aportes, quiere hacer notar que es todavía insuficiente como respuesta al desafío de la interculturalidad.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup>Ardao, Arturo. “El latinoamericanismo filosófico, de ayer y hoy” (1981) en *La inteligencia atinoamericana*, Montevideo Universidad de la República, 1996, p. 61.

<sup>5</sup>Raúl Fonet Betancourt, *Crítica Intercultural de la Filosofía Latinoamericana Actual*, Madrid, Trota, 2004. p. 21

Vemos, entonces, que desde la filosofía de la liberación, Enrique Dussel manifiesta: “Desde Hegel hasta Marcuse, por nombrar lo más lúcido de Europa, se levanta una filosofía de la liberación de la periferia, de los oprimidos, la sombra que la luz del ser no ha podido iluminar. Desde el no-ser, la nada, el otro, la exterioridad, el misterio del sin –sentido, partirá nuestro pensar”<sup>6</sup>. Así las cosas, Fonet afirma que lo que evidencia Dusseles la necesidad de una ruptura radical con la tradición filosófica occidental, una ruptura “se agudiza, porque se plantea en términos de un rechazo casi total”.<sup>7</sup>

En esencia, la filosofía de la liberación para Fonet ha privilegiado el diálogo con rostro mestizo, criollo, europeo, de América, teniendo en cuenta autores europeos como verdaderos interlocutores, lo cual impide una crítica al eurocentrismo; de allí que proponga el giro intercultural como paradigma complementario ( ver segundo capítulo) .

En otras palabras, la crítica deFonet a la filosofía de la liberación destaca las insuficiencias, compartiendo lo válido: la liberación de la palabra del otro y la reconfiguración política del mundo. En definitiva, para Fonet la filosofía latinoamericana en general no logra sobreponerse del logos occidental y por ello es insuficiente como base del giro que requiere la filosofía en Latinoamérica ante la nueva constelación de saberes y culturas que determinan nuestra imagen del mundo, pues se queda corta como respuesta al desafío de la interculturalidad.

### **1.1. La interculturalidad<sup>8</sup> en la perspectiva de Raúl Fonet Betancourt.**

La interculturalidad en la perspectiva de Raúl Fonet Betancourt tiene algunas características:

---

<sup>6</sup>Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, México, Trotta, 1977, p. 13.

<sup>7</sup>( R. Fonet, 1992: 105)

<sup>8</sup>La noción de interculturalidad que aquí presentamos, se da desde el ámbito filosófico.

Primero, no es una categoría abstracta, ni un tema de moda, no habla sólo de diversidad, si no que es un programa metódico y normativo que ve la necesidad de pluralizar los accesos a las realidades de nuestro mundo, con el objetivo de quitarle peso al orden dominante y buscar el equilibrio de las realidades del mundo.

Segundo, reivindica la autoridad epistémica e interpretativa de las diversas culturas.

Tercero, la interculturalidad no es sólo un tema teórico, ni solamente un método interpretativo, sino un horizonte normativo para la reconfiguración equilibrante de la convivencia humana en el mundo.

Cuarto, la interculturalidad alberga su carácter polifónico que pone en cuestión toda concepción de la verdad; por eso, ya no alberga lo universal ni lo particular, sino una pluralidad de universos en la que, a su vez, se tiene una pluralidad de razones. Con todo, la interculturalidad no renuncia a la idea de universalidad, si no que se define como un movimiento de participación en procesos de universalización.

Quinto, la interculturalidad es experiencia de nuestras culturas, que van creciendo en condiciones contextuales determinadas como procesos abiertos. De allí emerge una concepción histórica de la cultura, con lo que no solamente se queda en el pleno reconocimiento de las diferencias, yendo más allá que el multiculturalismo.

Sexto, la interculturalidad en América Latina no es una calidad lograda operante en nuestras prácticas culturales, es más bien una necesidad para una opción ética-imperativa. La filosofía de mejor calidad en América Latina depende hoy de

la transformación de la filosofía desde las exigencias que nos plantea el diálogo intercultural.

Séptimo, la interculturalidad es una de las mejores herramientas para superar y cuestionar la expansión de la llamada modernidad occidental, pues renuncia a operar con un sólo modelo teórico conceptual que sirva de paradigma interpretativo.

Octavo, el proyecto de la interculturalidad crítica la pretensión monocultural del filosofar en Latinoamérica, y concibe la posibilidad de la misma como construcción a posteriori, es decir, como resultado del diálogo entre culturas.

Noveno, el proyecto de la interculturalidad es la construcción de un espacio común entre diversos culturales inicialmente separados, aunque allí surge una pregunta: ¿cómo llegar a la comprensión mutua entre diversos universos?

Décimo, la interculturalidad va un paso más allá del multiculturalismo, ya que apunta a la transformación del hecho de la pluralidad que invita a la interacción en las relaciones que se dan. De esa manera la interculturalidad quiere contribuir a que occidente, reducido por un proyecto capitalista y eurocéntrico, recapacite y “recupere la sensibilidad crítica y se pregunte qué ha hecho con su propia pluralidad de conocimientos”.<sup>9</sup> De ahí que este proyecto de la interculturalidad se aleje por completo de toda definición abstracta de procedencia eurocéntrica.

En esencia, la interculturalidad desde la perspectiva de Fernet, interpela a la filosofía latinoamericana porque en su rostro se ve el espíritu eurocéntrico de la filosofía europea hegemónica; por eso, la interculturalidad sugiere un ejercicio de autocrítica, cuyo momento central es el reconocimiento de la injusticia cultural

---

<sup>9</sup> R. Fernet Betancourt, *Transformación Intercultural de la Filosofía*, Bilbao, Desclée de Brower, S. A, 2001. p.18-78. Con ello, la propuesta de Fernet estaría superando, posiblemente de modo definitivo, esa visión eurocéntrica e incluso germanocéntrica que fundamentó Hegel y siguió hasta Heidegger, según la cual la filosofía nace en Grecia y sólo en Grecia. Así se puede leer a Hegel: “la filosofía no comienza hasta llegar al mundo Griego la filosofía comienza en Grecia. La verdadera filosofía comienza en Occidente”. (R. Fernet, 1994:45).

cometida por el prejuicio eurocéntrico. Se trata, entonces, del camino para que la filosofía en América Latina encuentre la pluralidad de lo real y con ello su propia pluralidad.

## **1.2. Aproximación a la Trayectoria Intelectual de Raúl Fonet Betancourt.**

El objetivo central de este apartado, es mostrar la trayectoria intelectual del filósofo cubano Raúl Fonet Betancourt, cuya formación es eminentemente europea. Sus estudios de licenciatura y doctorado en filosofía (Universidad de Salamanca, España); y su especialización en Lingüística y Teología de la Universidad de Aachen, Alemania, país donde se encuentra radicado, determinaron un horizonte profesional y epistemológico que marcó profundamente la recepción entusiasta de la primera de las cuatro etapas que configuran su propuesta y que daremos a conocer más adelante.

El recorrido a través de estas cuatro etapas, así como de algunas de las principales características de lo que el autor denomina “transformación intercultural de la filosofía, permite ofrecer al lector una visión panorámica del desarrollo filosófico del intelectual cubano. Es importante mencionar que el recorrido y análisis propuesto, no pretenden agotar la reflexión del autor, pero brindan la oportunidad de mirar brevemente su trabajo, para posteriormente entender cómo llega a proponernos una transformación intercultural de la filosofía, lo que constituye nuestro tema central.

En este orden de ideas, encontramos que las cuatro etapas propuestas por el filósofo cubano son las siguientes:



**Primera Etapa.** Recepción de la filosofía europea (1978-1985), caracterizada por dos momentos fundamentales:

- a) Recepción acrítica y consistente.
- b) Inflexión en su pensamiento: 1984-1986.

**Segunda Etapa.** Ruptura o tránsito hacia el modelo intercultural (1987-1994).

**Tercera Etapa.** Un nuevo paradigma de la filosofía: la filosofía intercultural (1994-1995).

**Cuarta Etapa.** Hacia una praxis ético-política de la interculturalidad (1995).

### **PRIMERA ETAPA: Recepción de la Filosofía Europea (1978-1985).**

Esta etapa se centra en la problemática de la existencia o no de una filosofía latinoamericana y el contexto histórico-cultural de su emergencia.

Dentro de esa discusión, Fernet mantiene una concepción de filosofía entendida como un quehacer esencialmente humano, vinculada a su concepción histórica. Pero este sesgo histórico no pasa en este momento de ser una categoría occidental, sin que forme parte y afecte a la esencia del propio filosofar. Se trata de una concepción de filosofía que contiene un núcleo único esencial, nacido en el ámbito europeo y en el que tendrán que insertar las demás tradiciones culturales para que puedan ser consideradas como filosóficas.

Como ya señalamos, su formación en el ámbito español-francés-alemán, le permite al autor recibir la filosofía europea, aunque de manera acrítica, por lo que la

asume en su equivalente de universal. De allí que el eurocentrismo filosófico; esto es, la comprensión de que la filosofía sin más es aquella generada por el pensamiento occidental europeo, sea la marca identitaria de esta etapa.

Este modo de entender la filosofía llevará a Fonet a considerar que aquello que en América Latina se ha hecho llamar filosofía, no es más que la simple adaptación del núcleo esencial de la filosofía europea por parte de los intelectuales latinoamericanos y por ello señala: “me limito —permítaseme insistir en ello— a recalcar el aspecto de que se da incluso en el interior de la misma producción filosófica latinoamericana, porque una buena parte de ésta no puede sino entenderse como filosofía de procedencia europea; vale decir: no sabe pensar filosóficamente sino lo hace a la europea”.<sup>10</sup>

Es menester resaltar que la pregunta de Fonet sobre la autenticidad e inautenticidad de la filosofía en América Latina, se inscribe dentro del debate suscitado por Augusto Salazar Bondy, quien afirma que el primer paso es constatar la existencia de una filosofía auténtica en América Latina.

Dicho autor, además, sustenta que la filosofía latinoamericana es una imagen ilusoria de la realidad, pues contiene ideas y valores ajenos de otros hombres que no permiten generar categorías interpretativas propias, dejando a nuestra cultura en una especie de postración: “respecto a la alternativa entre existencia o inexistencia de una filosofía genuina y original de la América hispanoindia, nos inclinamos por el segundo término[...]. En síntesis, concedida la peculiaridad del filosofar latinoamericano, no se ha establecido 1) que sea genuino y 2) que haya dado frutos

---

<sup>10</sup>Raúl Fonet Betancourt, “Filosofía Latinoamericana: ¿Posibilidad o Realidad?”, *Estudios de Filosofía Latinoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 115

originales”.<sup>11</sup> De tal suerte, para Bondy no existe una filosofía genuinamente Latinoamericana, así que se trata de un reto por construir.

Desde la perspectiva de Fernet, la filosofía de la liberación en América Latina, desarrollada desde los años setenta, si bien constituye uno de los intentos más logrados del pensamiento latinoamericano, es deudor del enfoque europeo, por ello entiende que, a pesar de atender a la propia circunstancia y situación sociocultural para el filosofar, se tendrá que enraizar en ese tronco esencial y común para poder ser filosofía.

El cuestionamiento de las condiciones y situaciones socio-históricas, propio de los planteamientos de la filosofía de la liberación, es interpretado aquí como un privar a la filosofía de su dimensión esencial; es decir, del preguntar por lo que cualifica a la situación, que no es otra cosa que lo esencialmente humano en todas sus posibilidades.

Pero esta primera forma de concebir la filosofía por parte de Fernet, fue cambiando al realizar una relectura del pensamiento latinoamericano, donde explicita y sistematiza el problema de contextualización e inculturación de la filosofía latinoamericana.

En la etapa de inflexión, que va entre 1984-1986, la preocupación por la “inculturación” de la filosofía latinoamericana, considera que en ella se ha logrado la autoconciencia necesaria para entablar una discusión en pie de igualdad con la filosofía europea, lo que, a la postre, constituye un desafío a su pretendida universalidad. De tal forma obtiene el principio nuclear de la contextualización e inculturación sobre el que afianza su plataforma filosófica que apunta hacia un descentramiento de la razón filosófica.

---

<sup>11</sup> Augusto Salazar Bondy, ¿EXISTE UNA FILOSOFÍA EN NUESTRA AMÉRICA?, México, Siglo XXI, 1981: 107-108.

Paulatinamente, Fernet Betancourt desarrolla diferentes esfuerzos investigativos y sistemáticos en busca de la comprensión del pensamiento hispanoamericano. De tal suerte, el acercamiento al manantial de la filosofía de la liberación tendrá efectos significativos en el cubano respecto al tema de la identidad de la filosofía. Poco a poco comenzará a valorar la filosofía de la liberación latinoamericana como uno de los más significativos esfuerzos por otorgarle identidad a la filosofía articulada contextualmente.

Así pues, Fernet, se detiene en la filosofía de la liberación como postura y modelo que explica y sistematiza el problema de la contextualización e inculturación de la filosofía latinoamericana, porque se articula desde el contexto y la cultura latinoamericanos, y ya no habla sólo en, sobre o para América; puede verse aquí el inicio de la formulación de una positiva sospecha acerca de la esencialidad filosófica europea.

Y aunque con la categoría de “inculturación” se hayan logrado avances, para Raúl Fernet se trata de una sutil colonización del otro, mientras que la interculturalidad es una alternativa para quebrar definitivamente ese antiguo paradigma eurocéntrico en el que se mueve todavía, en su opinión, el programa de la inculturación. Aquella visión eurocéntrica da por sentado que el otro no tiene siquiera derecho a existir, siendo borrado del mapa de la creación filosófica.

Por consiguiente, la filosofía es un fruto inevitablemente contextualizado e inculturado. Esto pone en crisis la propia esencia de la filosofía y el quehacer del filósofo profesional y, desde el enfoque de la filosofía latinoamericana, a la búsqueda de un enfoque más adecuado.

Si bien Fernet defendía la necesidad de inculturación y contextualización de la filosofía, lo entendía dentro de un modelo en el que la filosofía poseía ya un núcleo

fuerte (un logos) que se mantenía intacto. Y ese logos o núcleo esencial se aplicaba después a cada cultura y contexto filosófico particular. De tal forma que así no se reducía la filosofía a ser repetitiva ni imitadora. Igualmente, no se percataba todavía que los modelos de inculturación seguían dominados por una concepción del logos filosófico orientado por la tradición occidental fuerte. Piensa Fonet que con los modelos de inculturación que propone Juan Carlos Scannone, que siguen dominados por la tradición occidental.

### **SEGUNDA ETAPA: La Ruptura o Tránsito Hacia el Modelo Intercultural (1987-1994).**

La segunda etapa en el pensamiento de Raúl Fonet Betancourt, quiere ser consecuente con las limitaciones que ha observado en su modelo anterior, por lo que da respuesta al siguiente problema: la centralidad de la filosofía europea y la filosofía inculturada, ¿son suficientes para ser base del giro innovador que está requiriendo la filosofía en Latinoamérica, ante la constelación de saberes culturales que se perfilan desde final de siglo y que determinan hoy nuestra imagen del mundo?

La centralidad de la filosofía europea como en relación a una filosofía latinoamericana inculturada, según Fonet, no son la base del giro que está requiriendo la filosofía en Latinoamérica ante la nueva constelación de saberes y culturas que determinan nuestra imagen del mundo, por eso opera ahora con el modelo de la interculturalidad en la filosofía. Se trata, pues, de superar la idea de racionalidad heredada de la tradición occidental y de ensayar la experiencia de lo filosófico en tanto campo abierto e indefinido.

En esa dirección, Fonet Betancourt analiza que la recepción de la filosofía latinoamericana en Europa se ha realizado desde la búsqueda del influjo de lo europeo. De este modo, la producción filosófica es tal si se evidencia en ella el influjo categorial europeo.

En esencia, Fonet Betancourt hace referencia a una comprensión contextualizada e inculturada de la filosofía latinoamericana, la cual tendrá más sentido en la formulación de su propuesta de filosofía intercultural. Esto porque el problema fundamental de la filosofía latinoamericana, llamada filosofía de la liberación, es que todavía hace referencia a la comprensión contextualizada e inculturada de la filosofía. De allí que el cubano desarrolle su crítica frente a cualquier comprensión monocultural del logos filosófico; es decir, al eurocentrismo universalista en la comprensión de dicho logos.

Pero lo relevante de la reflexión en esta etapa es el objetivo que se traza Fonet Betancourt en el descentramiento de la razón. Es en el artículo "Filosofía latinoamericana: posibilidad o realidad?", del libro *Estudios de Filosofía Latinoamericana* (1992), donde el filósofo cubano desarrolla su propuesta de la condición plural de la razón. Allí señala que la razón es constitutivamente plural en las formas que van marcando ese programa de tránsito hacia lo que queremos llamar razonabilidad de la razón, a cuya luz, sin embargo, puede manifestarse alguna de sus formas racionales como no razonable: "por eso la razón nos sale al paso, en filosofía, en modelos, formas o tipos de racionalidad que manifiestan no la diferenciación de una facultad universal, sino más bien la pluralidad básica de las regularidades que según los contextos y situaciones de vida se van condensando en formas reconocidas como racionales".<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup>( R.F, 1992: 57-58).

La razón, por tanto, no sólo es racional de diversas maneras, sino que tiene modos o posibilidades de realización concreta que escapan al horizonte de lo racional en cualquiera de sus formas. La racionalidad, entendida incluso como estructura formal sintetizadora de la pluralidad en que la razón puede ser racional, no es la única figura de la razón. Así, la “racionalidad” sería una especificación de la “razonabilidad”, la cual comprendería el horizonte amplio e inagotable de posibilidades de la razón. La racionalidad, pues, se trata de una dimensión, una vía de la razonabilidad de la razón; mientras que la razonabilidad sería la dimensión interna de la razón que propicia las distintas informaciones de la razón, tal como lo afirma Fernet: “la razonabilidad de la razón sería la cualidad de una razón que se alcanza no por la superación de las racionalidades sino por el proceso de transportación y tráfico en múltiples sentidos de las diversas racionalidades”.<sup>13</sup>

Por lo tanto, la razonabilidad es aquella que insta al diálogo, al encuentro entre diversos aunque diferentes, en aras siempre de un colectivo; mientras que la racionalidad se queda amarrada en una sola razón, defendiendo lo monocultural, lo monodisciplinar en el quehacer filosófico.

Vemos, entonces, que en esta segunda etapa es donde Raúl Fernet Betancourt, en su intento de ser consecuente hasta el final, deja atrás “el modelo de filosofía latinoamericana como filosofía inculturada y pasa a operar con el principio rector de la interculturalidad de la filosofía”.<sup>14</sup>

problema fundamental de la filosofía latinoamericana, en su forma que se hecho llamar filosofía de la liberación, es que todavía hará referencia comprensión contextualizada e inculturada de la filosofía: “ Desde la perspectiva más general de

---

<sup>13</sup>( R.F, 1994: 71).

<sup>14</sup>( C. Beorlegui, 2006:32, 36-39).

la contextualización de la filosofía en América Latina cabe señalar, por último, que la significación de la filosofía de la liberación para el ejercicio de la filosofía en general podría consistir en su cuestionamiento del valor de la tradición en la filosofía”.<sup>15</sup>

Con esto lo que Fonet sustenta que todavía prevalece una filosofía general, a la cual todas las otras tradiciones o formas de hacer filosofía han de contribuir; pues aún hace manifiesta la apuesta por la abstracción racionalista occidental de la que la tradición filosófica ha padecido. Por ello, la nueva etapa responde tratando de superar este tipo de abstracciones, enfatizando en toda perspectiva contextual del pensar.

Por lo expuesto, es evidente que la “inculturación” representa para Fonet, además de una forma sutil de colonialismo, una expresión concreta del proceso de historicación del logos que no afronta problemas específicos.<sup>16</sup>

### **TERCERA ETAPA: Un Nuevo Paradigma de la Filosofía: la Filosofía Intercultural**

La propuesta de Fonet, entendemos, se da a partir del hecho de percatarse de que el modo de entender el filosofar carece de un estilo que favorezca la cultura del diálogo y del intercambio, y por ello deja entrever un nuevo talante para el filosofar que aspira a la “transformación intercultural de la filosofía”.

Para ello, Fonet trata de responder estos interrogantes: ¿cuáles son los presupuestos hermenéuticos y epistemológicos para el programa de una filosofía intercultural, de nociones que adolecen de una determinación monocultural? y

---

<sup>15</sup> ( R. Fonet, 1992: 107)

<sup>16</sup>( D. Vallescar, 2001 : 85). Desde 1994, Fonet opera con el término de “inculturación” diferente a como se asumía en su primera etapa de pensamiento, ahora toma una significación nueva del proceso intra-cultural que pone en marcha cualquier reflexión filosófica en la búsqueda de su autenticidad, no es repetitivo, ni imitador, pues afronta problemas reales específicos; y va con ello configurando el logos filosófico desde una historicidad propia.



¿cómo lograr la explicación comunicativa de posiciones culturalmente determinadas y diferenciadas?

El filósofo presenta una serie de puntos claves para el programa de filosofía intercultural desde el pensamiento iberoamericano. Primero, de acuerdo a sus planteamientos, se necesita una relectura crítica del pensamiento iberoamericano; segundo, se debe reaprender a pensar; tercero, es preciso desarrollar filosofías posicionales.

De ese modo, en esta etapa Fonet describe y fundamenta su propuesta para una filosofía intercultural que conlleva un nuevo carácter para filosofar y que debe tener dos características: interdisciplinariedad e interculturalidad.

En el texto *Transformación Intercultural de la Filosofía* (2001), Fonet se propone la conformación de una nueva filosofía, dando a entender una idea muy diferente al título del primer texto, *Filosofía Intercultural* (1994), ya que tiene una referencia al proceso de transformación de lo que hasta hoy se ha comprendido por filosofía a la luz del diálogo intercultural.

Algunas características de la transformación intercultural de la filosofía, son:

Primero: se desembaraza de toda tradición eurocéntrica, con lo cual se intenta potenciar una razón interdiscursiva.

Segundo: desacraliza lo monocultural, propiciando el intercambio de las propias propuestas.

Tercero: es un proceso polifónico; es decir, abierto a las opiniones de las otras culturas donde se contrastan las propuestas.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> (R. Fonet, 2001:29). En adelante me referiré a este libro con las letras *TIF*. Hasta este momento la transformación intercultural de la filosofía se entiende como la práctica de un filosofar que estando a la altura de las exigencias reales del diálogo de las culturas, rehace la filosofía en todas sus dimensiones desde nuevas experiencias de interfecundación entre las distintas culturas filosóficas de la humanidad. Ahora, aquella filosofía se reconoce a sí misma comprometida con su contexto; es decir, es una filosofía contextual en la que la razón filosófica se ejercita en relación con la historia y los contextos. Dicha filosofía aspira además, a replantear su historia y a la desoccidentalización conceptual. En otras palabras, intenta erigirse

Con todo ello, el cubano presenta una crítica a cualquier reduccionismo monocultural de la filosofía. Hasta este momento la filosofía tiene una labor limitada, la cual debe aspirar, según sus planteamientos, aun mundo histórico real. De este modo “el rostro de la filosofía debe ser entendido en un determinado contexto: la filosofía como un “saber contextual”.<sup>18</sup> La filosofía contextual que se plantea desde lugares concretos y memorias culturales que colocan la reflexión filosófica desde universos históricos particulares, como un proyecto de intercambio entre los mismos.

Debe aclararse que lo “polifónico” no indica una simple suma de voces, puesto que dicha transformación intercultural de la filosofía sólo podrá ser polifónica apelando al diálogo intercultural. Sobre este asunto me extenderé con más detalle en el segundo capítulo de este trabajo.

Dado, entre otras cosas, el desafío de la revisión de la racionalidad hegemónica que nos ha permitido comprender el mundo y la historia; es decir, los desafíos a las maneras hegemónicas de comprender la realidad circundante, es necesario propiciar la escucha y el reconocimiento del otro, evitando la tentación de reducirlo a nuestras perspectivas, proponiéndonos, en palabras de Raúl Fonet Betancourt, el desmontaje teórico de aquello que se cree portador de toda verdad.

Y una vez establecidos los desafíos que supone el diálogo intercultural, según el filósofo cubano, lo más conveniente es instaurar algunos presupuestos epistemológicos que posibiliten un quehacer filosófico en clave intercultural. El primero de esos presupuestos implica: “resaltar la disposición a fundar una nueva dinámica de totalización universalizante con el otro, basada en el reconocimiento,

---

como un paradigma alternativo, con el ánimo de crear formas de interacción entre filosofías provenientes de sus respectivos espacios culturales.

<sup>18</sup> (R. Fonet , 2001: 12)

el respeto y la solidaridad recíprocos”<sup>19</sup>. El segundo, consiste en crear las condiciones para que el otro hable con voz propia, articulando su propio logos, lo que implica una apertura hacia el otro, dejarnos interpelar por la perspectiva del otro.

Así, de la necesidad de desprenderse de la categoría de totalidad se derivan dos tareas fundamentales: un cambio de actitud frente a la verdad y un cambio de actitud frente a la cultura centrada.

Estos son algunos de los diferentes elementos con los que queda revestido el proyecto de la conformación de una filosofía intercultural. Veamos ahora en qué consiste la praxis ético-política de la interculturalidad frente a la globalización.

#### **CUARTA ETAPA: Hacia una Praxis Ético-Política de la Interculturalidad (1995).<sup>20</sup>**

En esta etapa, el cubano nos muestra las bases y funciones de la filosofía intercultural en el terreno de práctica de la interculturalidad como alternativa a la globalización. Una buena muestra de los textos más representativos de esta etapa está recogida en el volumen antes mencionado: *Transformación Intercultural de la Filosofía* (2001).<sup>21</sup> Estos textos componen toda la segunda parte del libro y corresponden a 12 artículos elaborados para diferentes ocasiones académicas —en el libro conforman cada uno un capítulo— que van desde 1995 hasta 1999.

---

<sup>19</sup> (R. Fornet , 1994: 20)

<sup>20</sup> (D. Vallescar, 2001 :81-89)

<sup>21</sup> Debo anticipar que mi propuesta de análisis se inspira en la realizada por Diana Vallescar en la forma como denomina a esta cuarta etapa y las anteriores. Aunque la autora nos brinda una síntesis demasiado apretada de cada una de las etapas que componen la totalidad de la propuesta de Fornet, por tanto, los problemas centrales de cada etapa, no deja ver claramente lo entiende nuestro autor por cultura, tampoco sus limitaciones, siendo ésta concepción de alta envergadura en la cuarta etapa de la propuesta de Fornet. Por cierto, la concepción de cultura que el cubano nos propone pone énfasis en una concepción dinámica de la misma siempre y cuando impida cualquier riesgo de absolutizar lo propio , por tanto, se aleja de cualquier comprensión estática y abstracta de la cultura, “ porque toda cultura es ambivalente en s proceso histórico , y su desarrollo está permeado por contradicciones y luchas de interesés”(R. Fornet , 2001:195). Sobre este asunto volveré más adelante.

El telón de fondo es el contexto contemporáneo: la globalización de tinte neoliberal. El criterio a partir del cual se evalúa, se critica y se ofrecen alternativas a dicho contexto global, es su paradigma pro-posicional de filosofía intercultural. El contenido de los artículos elaborados durante esta etapa se relaciona alrededor del eje de la propuesta de la filosofía intercultural y la aplicación de la misma al contexto hegemónico de la globalización. A continuación destacamos algunas temáticas que se desarrollan en esta cuarta etapa de la propuesta de Fornet, así:

**a) Propuesta para la comprensión del término cultura.** Aquí cobra relevancia la concepción de razón, ya que intenta alejarse de cualquier comprensión estática de la cultura. Al contrario, se presenta una concepción dinámica, donde se hace posible la comprensión cabal de la cuestión de la “identidad” de una filosofía, pero también de la identidad cultural, “no ya en el sentido metafísico de una condición abstracta y estática, si no más bien como un proceso histórico de enriquecimiento continuo, posibilitado por una dinámica de constante transculturación [...], y nos hacemos así agentes-pacientes de verdaderos procesos de universalización”.<sup>22</sup>

**b) Globalización e interculturalidad.** En la perspectiva de Raúl Fornet Betancourt, la globalización tiene como proyecto la universalización de los postulados económicos de la ideología neoliberal. Con todo, el cubano nos muestra algunas funciones y alternativas desde la filosofía intercultural y por ende de la interculturalidad frente al problema de la globalización<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup>(R. Fornet , 2001: 31) Con todo, a las culturas les es implícita una dinámica dialéctica del proceso que se desarrolla en la tradición.

<sup>23</sup>Las características de esta globalización, predominantemente neoliberal, son las siguientes:

La globalización neoliberal considera que la única alternativa es el mercado y sus leyes, con lo cual se homogeniza la realidad planetaria, negando cualquier alternativa. La alternativa parece ser la del paradigma del mercado capitalista.

a) La globalización debe ser enunciada como un discurso ideológico, dado que propone una particular filosofía de la historia.

b) La consecuencia de que la globalización neoliberal considera que la alternativa única es el mercado y sus leyes, es que le corresponde una metafísica del mercado mundial y, por ende, una antropología determinada,

**c) La transformación intercultural de la filosofía.** De la mano de Raúl Fonet Betancourt, entendemos que la filosofía intercultural no es un programa de ampliación de la filosofía vigente, ni una disciplina filosófica, menos una filosofía de la cultura, sino una línea programática que pone las bases para el reposicionamiento de la filosofía en Latinoamérica, la cual es consecuencia directa de situar la reflexión filosófica en el ámbito de la interculturalidad, que obliga a crear su propias categorías conceptuales<sup>24</sup> bajo la figura de filosofía Intercultural.

Resumiendo, a lo que se limita Fonet con este programa es a responder al problema de cómo hacer posible que grupos humanos con tradiciones culturales diferentes puedan construir una forma de vida en común.

---

un modo de comprender al hombre en medio de las circunstancias creadas por la globalización de corte neoliberal. La visión antropológica define al ser humano como individuo, reduciéndolo a su capacidad de producir ganancias y de consumir. La realidad contextual contemporánea produce un tipo de sujeto que se comprende a sí mismo como un propietario y consumidor individual y atomizado, creado según el perfil de las necesidades del mercado económico y las ideas de progreso, «en una palabra, esa idea de progreso es un concepto colonialista que tiene pleno sentido sólo en el marco del proyecto imperialista, porque su desarrollo como tal supone y necesita el sometimiento de los tiempos de la humanidad y sus ritmos cósmico-culturales, al compás de la lógica monetaria de la "historia universal" que instaura la formación económica del capitalismo». La globalización, por todo lo antes expuesto, constituye como un horizonte en los diversos modos de vida de los individuos. Por su parte, la interculturalidad, frente a la totalización impuesta por la globalización neoliberal, se contraponen a toda universalidad como práctica de las culturas. Ahora bien, hilando más fino con los propósitos de Fonet, la globalización sería además la expresión del capitalismo presente en la historia desde el siglo XVI. Por lo tanto, esta globalización neoliberal sería la continuación renovada de la colonización del mundo por el capital.

<sup>24</sup> (D. Vallescar, 2001: .88-89). Así, la transformación intercultural de la filosofía es una alternativa frente a la filosofía eminentemente monocultural, de la que subyace toda una tradición occidental frente al eurocentrismo y a la filosofía descontextualizada. Con estos tres núcleos temáticos puede configurarse la propuesta de esta cuarta etapa, que representa el esfuerzo de aplicación de las propuestas teóricas de la etapa anterior<sup>18</sup>. Estas características del programa de "la transformación intercultural de la filosofía", en la cuarta etapa son el resultado del terreno abonado por el cubano desde etapas anteriores.

## CAPÍTULO II

### **La Transformación Intercultural de la Filosofía en Raúl Fonet Betancourt.**

La transformación intercultural de la filosofía<sup>25</sup>, según Fonet Betancourt, es aquella que promueve un cambio de paradigma al instituir una actitud filosófica que parte del reconocimiento de la pluralidad de filosofías con sus respectivas matrices culturales y sus diversas formas de fundamentación, y que por tanto se reconoce a sí misma comprometida con su contexto; es decir, es una filosofía contextual donde la razón filosófica se ejercita en relación con la historia y los contextos.

Dicha filosofía aspira además a replantear su historia y a la desoccidentalización conceptual. En otras palabras, intenta erigirse como un paradigma alternativo con el ánimo de crear formas de interacción entre filosofías provenientes de sus respectivos espacios culturales.

Todo ello por cuanto, al replantear la historia, Fonet pone en cuestión la filosofía latinoamericana debido a su demasiada carga monocultural, y, como hemos dicho, propone una noción de interculturalidad que encuentra su realización con el diálogo y la pluralidad, la cual contribuye a que el mundo del hombre sea menos uniforme y a que la historia humana vaya adquiriendo cada día más “el carácter de orquesta sinfónica en la que la pluralidad de voces es el secreto del milagro de la armonía”.

---

<sup>25</sup> Para el filósofo cubano, el término filosofía, pese a su clara raigambre occidental, sirve como referencial, aunque el problema radica en que se lo ha venido entendiendo como una construcción de conceptos abstractos que mantienen una verdad dominante en el tiempo. En otras palabras, esta visión se ha institucionalizado como un saber hegemónico usado por los profesionales en las academias de filosofía, lo que la convierte en una disciplina monológica que riñe con los presupuestos interdisciplinarios e interculturales. Se trata, pues, de una filosofía descontextualizada. Ahora bien, lo que sí se puede decir es que la filosofía intercultural no es un programa de ampliación de la filosofía vigente, sino una línea programática que pone las bases para el reposicionamiento de aquella filosofía que saca su historia de un sólo y único lugar de nacimiento, para concebir, más bien, un origen diverso. Lo anterior es suficiente para defender una forma de diálogo de ideas y pensamientos, llevados a cabo a través de prácticas culturales concretas que van más allá de comparar culturas, para así trazar una reflexión de situaciones humanas, promoviendo la diversidad de escenarios, de necesidades y de aspiraciones. En síntesis, la filosofía intercultural busca una redefinición del filosofar que sustentaba tener sus raíces en un sólo lugar de origen y en lo mono local.

Con esta idea de trasfondo, el objetivo central en estas líneas es mostrar cuál es la propuesta de Fernet para la transformación intercultural de la filosofía. Para tal propósito, exponemos primero la forma en que se llega a dicha transformación o giro de la filosofía; y segundo, destacamos algunos alcances, aportes y limitaciones de la filosofía latinoamericana, haciendo también una evaluación de la filosofía intercultural por lo menos en la tercera etapa de la propuesta de Fernet

## **1. La Transformación Intercultural de la Filosofía: Un Nuevo Estilo para el Filosofar**

Tratando de ser consecuente hasta el final, el filósofo cubano mantiene su interés por afrontar problemas reales y específicos, por lo que abandona el modelo de la filosofía latinoamericana bajo la figura de la filosofía de la liberación, en tanto filosofía inculturada, y pasa a operar bajo una propuesta en la interculturalidad de la filosofía.

El autor nos advierte que la tarea de inculturación supone dos problemas fundamentales: la crítica consciente de la tradición filosófica europea como supuesto paradigma para el quehacer filosófico, y su reorientación fundamentada en un contexto de razón que incluya la dimensión de facticidad y de concreción, elemento que marcaría el tránsito de la filosofía occidental a una filosofía intercultural.

Esta ruptura o tránsito se debe al hallazgo de que la categoría de inculturación ya no se concibe radical como para poder ser base del giro innovador que está requiriendo la nueva constelación de saberes y culturas que determinan las diversas imágenes del mundo.

La inculturación se presenta, para Fonet Betancourt, como una forma sutil de colonialismo, de hecho, tal como lo menciona el autor, “se puede pensar, por ejemplo, la idea de inculturar el logos griego-occidental con sus categorías racionalistas en las tradiciones de pensamiento indígena”.<sup>27</sup>

Si bien la filosofía de la liberación fue un buen primer intento de desembarazarse del logos occidental, no lo logró del todo. Esto se evidencia en la peculiaridad de su estructura de pensamiento, cuyos elementos fundamentales, de acuerdo con Fonet, se pueden resumir en los siguientes puntos:

Primero: defiende un descentramiento de la razón filosófica en su función como paradigma para el acceso del filósofo al mundo, lo que equivale a decir que el acceso se busca ahora por la inserción directa y comprometida en la praxis histórica.

Segundo: establece un descentramiento del filósofo profesional como sujeto de la filosofía y, consecuencia de ello, hace un reconocimiento del pobre como sujeto histórico de la reflexión filosófica.

Tercero: hace un replanteamiento de la significación de la filosofía en la vida real de la comunidad en el sentido de una reflexión que viene después; es decir, es provocada en y por la praxis histórica que busca la liberación, anulando las situaciones de la opresión y dominación reconocidas por la conciencia crítica de ese momento como determinantes de la circunstancia americana.

Cuarto: realiza una relativización de la propia posición para ponerse a la escucha de la verdadera situación de la comunidad y poder ejercer así la reflexión según el modo martiano sintetizado en aquella frase fuerte que nos decía: “pensar es servir”.

---

<sup>27</sup> (R. Fonet , 2001: 240)



Quinto: presenta un arraigo o enraizamiento del quehacer filosófico en la situación de la vida de la comunidad, con la consiguiente apertura a la conciencia histórico-cultural en la que esa situación encuentra su expresión más acertada y diferenciada.

Sexto: tiene disposición a practicar el quehacer filosófico con perspectiva interdisciplinaria, por lo que se debe atender no sólo la consulta de otras ciencias, sino también las reservas cognoscitivas del pueblo, como sus cuentos, leyendas, mitos, etc.

Séptimo: “ostenta una reorganización de la filosofía desde el contexto mayor de las experiencias de liberación, como filosofía practicada en todos sus campos con perspectiva de liberación”.<sup>28</sup>

Recapitulando, el modelo de la filosofía latinoamericana que toma la palabra de esa figura, que a pesar de sus diferencias internas se llama filosofía de la liberación, se comprende como articulación de una forma concreta de inculturación de la filosofía en América Latina.

Ante la carencia profunda de una filosofía cuyo estilo de pensar favorezca precisamente a esa cultura del diálogo y del intercambio que requiere el contexto latinoamericano, se hace necesaria la transformación intercultural de la filosofía. Es decir, es preciso pasar de una filosofía de carácter monocultural a un modelo intercultural del filosofar.

Es precisamente en la tercera etapa de su propuesta que Fonet muestra un primer alejamiento con la filosofía de la liberación, pues, debido a su carga monocultural, se crea la necesidad de postular la transformación intercultural de la filosofía o un tránsito hacia una propuesta para una filosofía intercultural, lo que

---

<sup>28</sup> (R. Fonet , 1992: 71).

implica postular un modo diverso de hacer filosofía, es decir, esto lleva a proponer otro carácter para el filosofar que aspira a la “transformación intercultural de la filosofía”.

Con la filosofía intercultural, la crítica del cubano apunta a desenmascarar esa figura de la universalidad como un tipo de universalidad proclamada. La idea con ello es sensibilizarnos para concebir una universalidad comprometida con el intercambio entre todos los logos que habla la humanidad y que se distinguirá por la calidad de interculturalidad.

Con la filosofía intercultural, que inicialmente pretende liquidar a la filosofía occidental, cuya sistematicidad quiere omitir un saber contextualizado, “proponemos el paso de la inculturación a la interculturalidad, porque vemos, con Raimon Panikkar, en la interculturalidad, el imperativo de nuestro tiempo”.<sup>29</sup>

Ello porque, a pesar de todos los avances que se han logrado con la inculturación, ésta, según Raúl Fonet Betancourt, es una sutil colonización del otro. Su crítica, por tanto, no desconoce el progreso que significa el desarrollo de la filosofía latinoamericana como filosofía explícitamente contextual e inculturada; un progreso que también tiene consecuencias positivas para el descubrimiento de lo intercultural por la filosofía en América Latina. La crítica del cubano, supone mejor esta transformación contextual de la filosofía en América Latina, cuya expresión viva es la filosofía latinoamericana en su figura de la filosofía de la liberación, y

---

<sup>29</sup>Raúl Fonet Betancourt, “De la Inculturación a la Interculturalidad”, *Interculturalidad y Religión. Para una Lectura Intercultural de la Crisis Actual del Cristianismo*. Quito, Abya-Yala, 2007, p. 45. Al respecto, cabe anotar que Fonet advierte qué mal haríamos en interpretar lo que el programa de la transformación intercultural de la filosofía pretende: liquidar la filosofía como una forma de saber sistemático y universal, ya que su programa dista mucho de ir en contra de la sistematización y la universalidad filosófica como tales. Por tanto, un saber sistemático no debe hipostasiar la sistematización y con ello la fundamentación de un saber como poseedor de la verdad. Al contrario, los sistemas deben colocarse al juego, a la interacción con otros saberes y otras culturas; por su parte, la universalidad se hace merecedora de crítica, ya que no ha logrado liberarse de la universalidad filosófica europea u occidental, por lo poco que tiene de universalidad y por lo mucho que tiene de etnocentrismo europeo.

aunque reconoce su decisiva aportación, hace notar que es todavía insuficiente como respuesta al desafío de la interculturalidad.

De ese modo, la inculturación es un proyecto que atenta contra cualquier posibilidad de diálogo y apertura a las otras culturas, lo que se explica por la supervivencia de relictos euro-céntricos; mientras que la interculturalidad es una alternativa con fuerza para “quebrar definitivamente ese (antiguo) paradigma eurocéntrico en el que se mueve todavía en mi opinión el programa de la inculturación”.<sup>30</sup>

Lo anterior lleva —como veremos más adelante— a que ese modo diverso del filosofar deba tener dos características: interdisciplinariedad e interculturalidad. Con estas características, se pretende continuar un proceso de transformación contextual e inculturada con una tarea de redimensionamiento intercultural, que debe conducir precisamente de las filosofías contextuales redimensionadas por el diálogo mutuo. Para llegar a esto, el autor va desarrollando, entre otras cosas, las temáticas relacionadas con la comprensión de la filosofía como reflexión contextual.

La crítica a cualquier reduccionismo filosófico monocultural conforma uno de los temas centrales de esta etapa. La pregunta por la filosofía latinoamericana se orienta en una concepción euro-céntrica de la filosofía, “por eso lo que se busca es descalificar de antemano el proyecto negándole dignidad filosófica, y lo que acaso más azora es la serena seguridad con que se postula que esa filosofía no es en verdad tal, porque simplemente no se adecúa a la forma prescrita en la definición canónica”.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup>(R. Fonet, 2007: 45). Desde la tercera etapa, el autor pone entre comillas “proceso de inculturación” o “inculturación”, porque opera, ya no con el concepto usual del término, sino con la significación nueva del proceso intracultural que pone en marcha cualquier reflexión filosófica en la búsqueda de su autenticidad.

<sup>31</sup>(R. Fonet, 1992: 52)

Lo que pretende el autor, por tanto, es negar todo principio determinado por el ámbito cultural europeo y su filosofía como tal, cuya definición sirve para decidir la pregunta de si una filosofía es filosofía o no. Dicha negación no es sino una consecuencia del controvertido carácter que ese principio ha tenido siempre dentro, incluso, de la tradición europea.

Lo anterior implica, en sí, el descentramiento de la razón filosófica monocultural y de la comprensión europea de la razón, así como el distanciamiento del logos occidental. Ahora, de la mano de Fernet, la razón tiene matices plurales.<sup>32</sup>

Por otra parte, el descentramiento del filósofo profesional como único que aporta al debate filosófico en Latinoamérica, lleva al autor a considerar la posibilidad de abrirse a lo interdisciplinario y, con esto, relativizar la propia tradición y profesión en pro de la búsqueda de respuestas adecuadas y razonables al contexto en el que se actúa, propiciando, en consecuencia, la provisionalidad de lo alcanzado. A nivel interdisciplinario, además de la economía, el derecho, la sociología, la sabiduría popular puede tener un lugar importante en la conformación de propuestas contextuales.

De este modo, si se parte del contexto y no exclusivamente de una tradición filosófica particular, la compleja realidad cultural latinoamericana encuentra un espacio de expresión de sus necesidades y proyectos políticos. Esto permite redescubrir la riqueza étnico-cultural de América Latina, tarea ardua y muy abandonada por buena parte de la filosofía latinoamericana.

En ese sentido, Fernet Betancourt considera que la filosofía latinoamericana no ha expresado la riqueza sociocultural del subcontinente, entre otras cosas, por la exclusiva orientación hacia un modelo considerado paradigmático que dificulta la

---

<sup>32</sup>(R. Fernet, 1992:9 )

comprensión de otras formas de tradición filosófica. Para tener una mayor recepción, propone abrirnos al pensamiento de la minorías indígenas o de origen africano, generalmente excluidas; además de considerar el conocimiento de los procesos de pensamiento ligados a condiciones de vida concreta y a la dialéctica histórica del “negocio” humano de lo cotidiano.<sup>33</sup>

Serán siete las características que hacen de la propuesta para una filosofía intercultural de Raúl Fonet Betancourt, algo distinto de las otras propuestas latinoamericanas, alejándose en buena medida de la filosofía de la liberación que, como vimos, es considerada de manera ejemplar en las etapas anteriores. Dichas características son:

Primera. la filosofía intercultural intenta erigirse como una filosofía que brota de lo inédito, alejándose de cualquier dominación monocultural.

Segundo: es un proceso polifónico; es decir, abierto a las opiniones y perspectivas de las otras culturas desde donde se contrastan las propuestas. Desacraliza lo monocultural, erigiendo con ello el intercambio de las propias propuestas. Apunta a la realización de la filosofía comparada y a la realización de la filosofía en el sentido de un proceso continuamente abierto en el que se van dando cita, se van convocando y van aprendiendo a convivir las experiencias filosóficas de la humanidad toda.

Tercero: desacraliza lo monocultural “tanto a nivel individual como cultural, e impone renunciar a la tendencia tan propia a la propia cultura, de absolutizar o de sacralizar lo propio, fomentando por el contrario el hábito de intercambiar y de contrastar”.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup>( R. Betancourt,1992: 8).

<sup>34</sup>(R. Fonet, 2001: 31)

Cuarto: no apela a un paradigma teórico-cultural absoluto y, por lo tanto, reduccionista.

Quinto: se descentra de cualquier tradición cultural predominantemente eurocéntrica, potenciando una razón inter-discursiva que presupone el límite frente a cualquier etnocentrismo.

Sexto: la filosofía intercultural trabaja con una visión dinámica de la cultura, alejada de cualquier visión abstracta de la misma; es nueva la filosofía intercultural porque procura abrir el espacio compartido e interdiscursivo, donde es posible la comprensión cabal y la cuestión de la identidad de una filosofía.

Séptimo: propone buscar “la universalidad desligada de la figura de la unidad que, como muestra de la historia, resulta fácilmente manipulable por determinadas culturas”.<sup>35</sup>

En otras palabras, el rostro de la filosofía debe ser transformado, “ya que dicha pluralidad de formas es la expresión multifacética que concretiza y hace manifiesta la filosofía en tanto que saber, cuya historia de constitución y de articulación tiene lugar en vinculación esencial con los procesos histórico-contextuales de la vida de la humanidad”.<sup>36</sup> De este modo, la filosofía debe ser entendida dentro de un contexto determinado y como un saber contextual.

Se trata, entonces, de una filosofía que aspira a llevar cierta carga contextual intercultural, pues su lugar de enunciación se plantea desde lugares concretos y memorias culturales. La filosofía puede ser “polifónica” si apela al diálogo intercultural, el cual requiere algunos desafíos hermenéuticos; desafíos a las maneras hegemónicas de comprender la realidad circundante.

---

<sup>35</sup> (R. Fonet, 1994: 10-11)

<sup>36</sup>(R. Fonet, 2001: 12)

## 1.1 Desafíos de la filosofía intercultural en la perspectiva de Raúl Fonet.

Los desafíos hermenéuticos planteados por Raúl Fonet son los siguientes:

a) Una revisión de la racionalidad hegemónica que ha posibilitado comprender el mundo y la historia. Es esa carga de contextualidad e historicidad cultural concreta en el proceso mismo de constitución de racionalidad filosófica, lo que se convierte en un primer desafío o problema para el diálogo intercultural, ya que con ello se indica que en dicho diálogo se confrontan racionalidades filosóficas que, precisamente por ser siempre contextualizadas e “inculturadas”, llevan en sí mismas una carga histórica propia y específica que necesariamente las separa. A partir de esta revisión, el autor busca una transformación de la razón, con lo cual ya no aparecerían como extrañas las otras maneras de comprender el mundo y la historia de las culturas hasta hoy excluidas por el logos hegemónico.

Lo anterior implicaría dejar de reducir al otro a nuestros particulares esquemas interpretativos e instar, más bien, a la consideración de la alteridad desde la situación histórica del encuentro con él; es decir, desde su perspectiva que, a la vez, desafía nuestros esquemas interpretativos. Con esto se nos propone la disposición de aceptar al otro como indefinible desde la posición originaria.<sup>37</sup>

b) El desmontaje teórico de nuestras propias unilateralidades, en tanto es necesario propiciar la escucha y el reconocimiento del otro, evitando la tentación de reducirlo a nuestras perspectivas. “Consecuencia de lo anteriormente dicho, el replanteamiento propuesto de nuestra teoría del entender tendría que hacerse cargo de que el otro, precisamente por ser sujeto histórico de vida y de pensamiento, no es nunca constituible ni reconstruible desde la posición de otro sujeto”.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> (R. Fonet, 2001: 41)

<sup>38</sup> (R. Fonet, 2001: 42)

c) La no reducción del otro a nuestros particulares esquemas interpretativos, postulando con ello a una alteridad que nos propone aceptar al otro indefinible.

## **1.2. Presupuestos hermenéuticos y epistemológicos que posibilitarían un quehacer filosófico en clave intercultural**

Una vez establecidos los desafíos hermenéuticos que supone dicho diálogo intercultural, Raúl Fonet Betancourt considera necesario establecer, a modo de propuestas abiertas, algunos presupuestos hermenéuticos y epistemológicos que posibilitarían enfrentar a tales desafíos y un quehacer filosófico en clave intercultural, tal como se expone a continuación:

Primero., crear las condiciones para que el otro hable con voz propia; “es decir, para que diga su propia palabra y articule sus logros sin presiones ni deformaciones impuestas”.<sup>39</sup> Con esto se logran las condiciones para que ese otro emita sus propios logros, lo que, a su vez, presupone la deposición de hábitos etnocéntricos de pensar y actuar, y además una apertura hacia el otro, dejándonos interpelar por la perspectiva del otro. Este presupuesto tiene dos implicaciones: a) Una crítica del colonialismo y de su historia de dominio y deformación. La crítica al colonialismo, a la herencia colonial, crítica de esa hermenéutica de dominación interiorizada; b) cultivar una apertura descentrada ante el otro.

Segundo: fundar una nueva dinámica de totalización universalizante con el otro, basada en el reconocimiento, el respeto y la solidaridad recíprocos.<sup>40</sup> El carácter del diálogo intercultural no presupone la subsunción del otro en lo propio, sea en el sentido religioso, moral o estético. La interculturalidad busca mejor la

---

<sup>39</sup> (R. Fonet, 1994: 16-17)

<sup>40</sup> (R. Fonet, 1994: 20)



transfiguración de lo propio y de lo ajeno con base en la interacción y en la creación de un espacio común compartido y determinado por el diálogo y la convivencia.<sup>41</sup>

Tercero: la preponderancia por la idea de una totalidad dialéctica “para expresar con ese cambio categorial justo su cambio de actitud frente a la “verdad”: para ese modelo de la *verdad* no es ni condición ni situación, sino proceso”.<sup>42</sup>

Cuarto: la receptividad como movimiento intelectual. Este movimiento permite comprender la apertura radical de todo lo real, en el que un modo de realidad es respectivo a cualquier otro, reconociéndose con esto la pluriversión de la realidad.

Finalmente, es menester señalar las condiciones que permiten acceder a la comprensión de lo que nos es culturalmente extraño.

El primer paso es “discutir en un plano de intercambio cultural”; es decir, arrancarla a la posible dominación conceptual de una cultura determinada, para evitar que el diálogo se reduzca a un único esquema cultural.

El segundo paso es ir más allá del diálogo a nivel conceptual (propio de una cultura letrada); de hecho,: “tendría que abarcar formas histórico-concretas de trato con la vida, desde el comercio hasta el culto”.<sup>43</sup> Esto implica ejercer el diálogo conceptual a nivel de las distintas configuraciones históricas de lo vivido.

El tercer paso es pensar en una apertura al otro que vaya más allá de los hábitos de subsunción y la reducción del otro.

---

<sup>41</sup> Así las cosas, para Fonet, la convivencia no debe confundirse con la pacificación de las controversias, de las diferencias, mediante la reunión de las mismas en una totalidad superior que se las apropia y armoniza, sino que marca la armonía que se iría logrando por la constante interacción en el campo histórico-práctico, apuntando a una forma superior de armonía que se le puede asignar el nombre de solidaridad. Por su parte, la solidaridad supone y quiere al otro desde su alteridad y exterioridad.

<sup>42</sup> (R. Fonet, 1994: 21)

<sup>43</sup> (R. Fonet, 2001: 50)

El cuarto paso está supeditado a la disposición de dejar al otro indefinido, puesto que el cultivo del “inter”, como espacio abierto por el encuentro de posiciones culturales, connota el fomento de la disposición al recato en lo relativo a la formulación de juicios sobre el otro. Dicho más concretamente, se exigiría el cultivo de la disposición a dejar al otro indefinido desde nuestra posición, para que su alteridad se comunique sin bloqueos. Se trata de un cultivo de ese terreno inter, donde toda definición apresurada es un error, así como toda precipitada declaración de armonía puede ser expresión solapada de dominación.<sup>44</sup>

En esencia, para enfrentar a tales desafíos se requiere que el otro hable con voz propia, original y auténticamente. Se necesita también una praxis incluyente del otro, de donde salgan a flote la admisión, el respeto, la solidaridad. Así mismo, es preciso superar la totalidad dialéctica que se fundaba en verdades únicas, postulando mejor el intercambio con el otro en condiciones semejantes. Finalmente, se debe, según Fernet, garantizar el entendimiento razonable con otras culturas ajenas o diferentes. Hasta aquí el cubano propone un estilo diverso de hacer filosofía. La propuesta pretende ir más allá del estilo monológico, en el cual cada individuo se cree portador de la verdad.

### **1.3. Alternativas desde la filosofía intercultural frente a los desafíos que supone el diálogo intercultural.**

Las alternativas del nuevo estilo en el filosofar en Latinoamérica, frente a los desafíos que supone el diálogo intercultural son:

Primero: una relectura crítica del pensamiento iberoamericano. Esto exige una relectura de la pluralidad de las tradiciones culturales y, por ende, filosóficas. Con esto se pretende el acceso a la polifonía del pensamiento, cuya finalidad crítica “es

---

<sup>44</sup> (R. Fernet, 2001: 51)

descentrar la historia del pensamiento iberoamericano de su eje europeo y mostrar que también en América pueden ser detectables lugares focales de reflexión filosófica”.<sup>45</sup>

Como consecuencia directa de este primer momento, vendría un segundo paso en ese trabajo de reconstrucción o relectura crítica de la historia del pensamiento iberoamericano, que nos habla de la dimensión positiva-constructiva del primer momento. Ya no sería una revisión de lo hecho, sino una superación de las deficiencias encontradas en la anterior mirada crítica. De este segundo momento se desprende la superación de la filosofía amarrada en un sólo lugar de nacimiento: Grecia. Como necesaria implicación de dicha liberación de la filosofía de los conceptos provenientes de la tradición occidental, se connota la irrupción real de la polifonía. De tal suerte, con este momento se estaría asistiendo a la fundación del pensamiento iberoamericano a la manera de un coro, donde cantan y se escuchan muchas voces:

Segundo: reaprender a pensar, teniendo en cuenta lo siguiente::

- El ejercicio de convocación de voces que interpelen las propias propuestas. La polifonía de voces debe ser condición de posibilidad para iniciar una dinámica de nuevo aprendizaje en el acto mismo del pensar.
- Aceptar poner en juego la seguridad conceptual de nuestra “filosofía oficial”; es decir, aquella que aceptamos y ejercemos normalmente como filosofía, porque continúa la línea de tradición europea. Nuestra filosofía, propone voces que resuenan con distinto acento en la historia cultural de América.<sup>46</sup>
- Evitar el reduccionismo monocultural de otras tradiciones. Parte de este pensamiento monocultural a superar, sería para nosotros, el procedimiento

---

<sup>45</sup> (R. Fonet, 2001: 82)

<sup>46</sup> (R. Fonet, 2001: 93-98)

comparativo, sobre todo cuando éste se cumple como emplazamiento reduccionista del otro.

- Superación del procedimiento comparativo. Cuando el punto de partida de la comparación son los logros del propio pensamiento y no se busca en el otro sino en aquello que es parecido a lo nuestro.
- Aprender a tratar con la determinación cultural de nuestra filosofía como algo contingente y respectivo.; es decir, hacer respectivo y explicitar el respectivo carácter de la perspectiva que suponemos. No es, por tanto, ejercitarse en el relativismo cultural, sino en el relacionismo de lo cultural donde vivimos para acceder a un proyecto de humanidad que se complementa desde distintas experiencias culturales. Así, para aprender a pensar desde la experiencia de la interculturalidad se requiere la superación del paradigma de la dualidad “sujeto-objeto”.

La finalidad de todo esto sería la conformación de un “pensar respectivo” como propuesta que va más allá de los límites marcados por un proceso cognitivo centrado en la dialéctica del sujeto conocedor y del objeto cognoscible, para fundar un movimiento dialéctico-dialógico, cualitativamente superior; a saber, un movimiento de comunicación y comprensión sustentado en la libre y recíproca explicitación de la respectividad, donde las voces concurren al coro polifónico del diálogo intercultural.

En dicho pensar respectivo, existen sujetos plurales que se conocen intercambiando sus palabras. Aquí se transforman los sujetos del pensar sobre la base de la convocación y aprenden un pensar con base en la realidad del plan.

Se supone que el establecimiento de una actitud receptiva es el “pensar de un sujeto transformado, de un sujeto que no conoce al otro, sino que ha aprendido a

conocer con el otro”.<sup>47</sup> Pensar y conocer sería, entonces, un proceso continuo, con lo que estaríamos enfrentándonos a un ejercicio de reaprender a pensar desde procesos de comunicación interculturales, lo cual exige un nuevo estilo de hacer filosofía.

Tercero: desarrollar filosofías pro-posicionales. En este momento el objetivo central es no privilegiar ningún sistema conceptual, pues un conocimiento completo se consigue en la experiencia de la inter-transculturación. Aquellas proposiciones deben, además, estar abiertas a un proceso de discusión por parte de otros convocados con la proposición establecida. Ello implica el contraste con otras tradiciones como un proceso de apertura hacia otras tradiciones ofrecidas. De allí que Fonet afirme: “una concepción pro-posicional de la filosofía, cuyo núcleo formal-metodológico, justo para que la filosofía pueda ejercerse como crítica histórica, quedaría configurado por estas dos cualidades fundamentales: interdisciplinariedad e interculturalidad”.<sup>48</sup>

La filosofía de perspectiva pro-posicional abriga, también, un elemento que sobrepasa el marco de lo estrictamente formal y metodológico, ya que busca repensar la función histórico-social de la filosofía intercultural. Este elemento es propuesto como un aporte de la filosofía intercultural a la transformación del mundo y, en particular, al quehacer filosófico, ya que no privilegia ningún sistema conceptual, máxime si se es consciente de que hay un saber completo en la experiencia de inter-transculturación.

En tal dirección, la transformación de la filosofía requerida por nuestro tiempo, como se mencionó anteriormente, tendría que caracterizarse por esas dos notas a

---

<sup>47</sup>(R. Fonet, 2001: 100) En definitiva, el pensar respectivo implica: articular un campo de convocación de diversas tradiciones hacia las que se mantiene la de receptividad y, la participación de sujetos en un proceso de comunicación, Solamente hay sujetos que no están reducidos a objetos de pensamiento.

<sup>48</sup>(R. Fonet, 2001: 57)

nivel metodológico: interdisciplinar e intercultural. Interdisciplinar por la nueva constelación de los saberes que vivimos, los cuales nos confrontan con el desafío de modelos de racionalidad específicos y, por eso mismo, son incapaces de decidir desde su estructura interna. Intercultural porque estamos asistiendo a la emergencia consciente de tradiciones de pensamiento que han sido sepultas o marginadas por el logos monocultural y la demasiada carga de uniformidad de la historia de la filosofía. Por tanto, la filosofía intercultural se caracteriza por sepultar cualquier determinación monocultural. Parafraseando a Fernet Betancourt, el aporte de la filosofía intercultural sería contribuir a que el mundo del hombre sea menos uniforme o, positivamente dicho, a que la historia humana vaya adquiriendo cada día más el carácter de orquesta sinfónica en la que la pluralidad de voces es el secreto del milagro de la armonía.<sup>49</sup>

Llegados a este punto, el autor problematiza la comprensión contextual e inculturada de la filosofía, poniendo en entredicho la noción de inculturación:

*La idea de la inculturación de la filosofía conlleva, desde esa perspectiva, una importante limitación teórica, que parece suponer algo así: “como un “núcleo fuerte” en la filosofía, y que en su dinámica, por tanto, ese “núcleo fuerte” se pone o debe ponerse en juego sólo hasta cierto límite [...] la inculturación afirmaría ciertamente la historicidad del logos, pero considerando como intocable la estructura fundamental de esa racionalidad sancionada por la tradición (occidental) [...].<sup>50</sup>*

La noción de inculturación de la filosofía respondería a la dinámica expansiva de una universalidad abstracta que incorpora las particularidades de otras culturas y, en el peor de los casos, las niega. La consecuencia de esta dinámica es la desestructuración, donde la inculturación de la filosofía representa

---

<sup>49</sup> (R. Fernet, 2001: 60)

<sup>50</sup> (R. Fernet, 1994: 32)

una hipótesis sumamente problemática. En efecto, Fornet estima que no es suficientemente radical como para poder ser base del giro innovador que está requiriendo de la filosofía en la actualidad.

Vemos, entonces, que la inculturación estaba determinada mono culturalmente, erigiéndose como una importante limitación teórica y una forma sutil de colonialismo, mientras que la interculturalidad es una alternativa con fuerza para quebrar definitivamente ese (antiguo) paradigma eurocéntrico, en el que se mueve todavía el programa de la inculturación. En una palabra, esto permite proponer otro punto de partida, donde se hace necesario un nuevo matiz para la filosofía: el matiz intercultural.

Por lo expuesto, el autor agrega que la autocrítica se hace necesaria a través de la transformación y de la filosofía como intercultural, por eso se retira de aquel punto de partida donde su idea rectora era la enculturación de la filosofía, la que opera con una concepción del logos filosófico que se orienta aún demasiado unilateralmente en la tradición occidental.

En consecuencia, su mirada vuelve a la tradición filosófica latinoamericana, pero ahora con un tinte intercultural, lo cual lo incita a revisar los supuestos de dicha tradición. Y con la superación de los tres desafíos anteriormente expuestos, se llega a la transfiguración de la filosofía.

En síntesis, el programa de transformación intercultural de la filosofía lo constituyen tres momentos: a) la necesidad de una relectura crítica del pensamiento iberoamericano para ir hacia una desoccidentalización conceptual, lo cual implica una relectura de la historia de las ideas y la preponderancia ya no solamente en el texto escrito, sino también de las tradiciones orales de transmisión de pensamiento; b) re-aprender a pensar, donde subyace la reubicación cultural en el que la filosofía

representa a la pluralidad de construcciones culturales, superando el horizonte de pensamiento monocultural; c) desarrollar filosofías pro-posicionales, que no privilegia ningún sistema conceptual, porque es concedora que un\_saber completo se consigue en la experiencia de la inter-trans-culturación. .

Mientras la pluralidad de voces sería entonces el insumo y fin el diálogo intercultural es la metodología para esa nueva figura de la filosofía. La figura de esta transfiguración sería la de una filosofía pro-posicional; es decir, “la transfiguración de las figuras de la filosofía iberoamericana en un modelo de filosofía intercultural apunta, por consiguiente, al esbozo de una filosofía en tránsito continuo de una figura a otra”.<sup>51</sup> Dicha filosofía aspira, entre otras cosas, a reconocerse a sí misma con su contexto, a replantear su historia y a la des-occidentalización conceptual. En otras palabras, intenta erigirse como un paradigma alternativo con el ánimo de crear formas de interacción entre filosofías provenientes de sus respectivos espacios culturales.

De modo que, al menos en líneas generales, lo que hemos podido mostrar son algunos desafíos hermenéuticos y epistemológicos que posibilitarán el diálogo intercultural de la filosofía. El diálogo tiene como metas y fines, entre otras cosas, el desmontaje teórico de nuestras propias unilateralidades para que se lleve a cabo un diálogo intercultural. Diálogo que se supone se ejerce entre diversos universos culturales que pese a defender diferentes puntos de vistas llegan a un acuerdo.

El paso de la tradición monológica al diálogo intercultural tiene un impacto de largo alcance. Al aceptar el diálogo intercultural como un contexto de su reflexión, la filosofía entra en el proceso de transformación profunda que exige la reconstrucción de su historia, métodos y formas de articulación. Según Fonet, esto requiere la

---

<sup>51</sup>(R. Fonet, 2001: 109)



necesidad de revisar la historiografía filosófica occidental y, basándose en la reconstrucción de la historia de las ideas en América Latina, África y Asia, crea una visión nueva de la historia de la filosofía como una nueva universalidad de saberes.

Pero la universalidad de una cultura no significa, en el caso de Fernet, decantarse hacia un relativismo cultural donde las culturas aparecen como unidades incomunicadas sin posibilidad de traducción recíproca. De hecho, el proyecto de interculturalidad parece no renunciar a la idea de universalidad, pues “los universos culturales se traducen y traduciéndose unos a otros van generando universalidad”.<sup>52</sup>

Resumiendo lo dicho hasta el momento, entendemos que la filosofía transformada interculturalmente, tiene algunas características:

Primero: es una filosofía que reconoce la urgencia de replantear su historia. Mientras que por una parte surge la crítica a la filosofía monocultural, por otra se hace una reconstrucción histórica de la misma, lo cual implica que una de las tareas de la interculturalidad sea la de descentrar la historia.

Segundo: la filosofía ahora se presenta comprometida con su contexto; es decir, es filosofía contextual. Por tanto, reconoce que la razón filosófica se ejercita en relación con la historia y los contextos.

Tercero: al proceso de transformación intercultural le queda como tarea la autocrítica y desoccidentalización conceptual en que la filosofía se representa a la pluralidad de construcciones culturales. Lo que pretende el autor es la configuración de una filosofía de textura polifónica.

Cuarto: la filosofía es desoccidentalizada, abriéndose a la variedad de metodologías y fuentes culturales para desarrollar su actividad o programa.

---

<sup>52</sup>( R. Fernet, 2003: 30).

De esta manera, estos núcleos temáticos articulados entre sí conforman la propuesta de Raúl Fonet Betancourt en torno a la filosofía intercultural. El hondo compromiso en el contexto histórico hace que la filosofía esté en constante transformación.

#### **1.4 Supuestos límites y alcances de la filosofía intercultural**

En el artículo titulado “Supuestos límites y alcances de la filosofía Intercultural”, el filósofo cubano realiza un diagnóstico de lo que hasta ahora se evidencia como logros de la filosofía latinoamericana, además de establecer las limitaciones que tiene. A continuación éstas son presentadas como obstáculos para dar pertinente respuesta al desafío intercultural.<sup>53</sup>

Primero: el uso colonizado de la inteligencia, que “precisamente se intentó superar con la llamada a la emancipación mental del siglo XIX”.<sup>54</sup> Esta primera razón está unida al vicio antiguo, criticado desde hace mucho por la intelectualidad crítica de América Latina. Dicho vicio sobrevive a pesar del indiscutible asiento contextual de la filosofía latinoamericana.

Segundo: hay una evidente opción por el proyecto civilizatorio de la modernidad Occidental, manifiesto en la elección de las estrategias canónicas de conformación y expansión de los saberes: opción por las formas escritas. Esta opción metodológica de la filosofía latinoamericana, por una cultura filosófica

---

<sup>53</sup> De manera complementaria al artículo “Supuestos Límites y Alcances de la Filosofía Intercultural” (2003), se hará alusión al texto *Crítica Intercultural de la Filosofía Latinoamericana Actual*, Madrid, Trotta, 2004, ya que ambas producciones intelectuales permiten al lector darse una idea general de las implicaciones de la filosofía intercultural, de los alcances y limitaciones que esta empresa presenta, sopena algunos autores vean en las temáticas de estos libros la cuarta etapa del autor.

<sup>54</sup> (R. Fonet 2004. p. 22).

escrita, tiene como consecuencia la marginación de las propuestas orales de conocimiento y, con ello, el saber popular.<sup>55</sup>

Tercero: énfasis en la producción filosófica, elaborada en dos de las lenguas antiguamente hegemónicas: español y portugués. Las otras lenguas que se hablan en América Latina no hacen parte de la filosofía latinoamericana. Qué ésta no se hable en aymara o guaraní, y que estos pueblos no estén con sus lenguas y tradiciones en la filosofía latinoamericana, es muestra de una contundente y precaria apertura intercultural; como la anulación de cualquier horizonte lingüístico de configuración de mundo y de sus producciones de conocimiento.

Cuarto: la reducción de la pluralidad de culturas latinoamericanas, cuyo origen es la comprensión de la realidad cultural de América Latina como cultura mestiza; ésta cultura es ciertamente latinoamericana. Para el cubano esto es fundamental, pues en última instancia las otras causas nombradas suponen su condición explicativa; por tanto, “es producto de transformaciones interculturales. Pero no se puede olvidar que no toda América Latina es mestiza y que la cultura de mestizaje cultural latinoamericano no es expresión suficiente de la diversidad cultural de América Latina”.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup>La filosofía intercultural, mediante el diálogo de saberes, aunque pase por esa crítica a la modernidad, según Fernet Betancourt, tiene que liberar a las culturas de esas fijaciones modernas y abrirlas a un diálogo horizontal entre ellas. La filosofía intercultural que nos propone Fernet nos enseña a relativizar el pensamiento de la modernidad, donde su raigambre oscila entre la era moderna y el siglo XVII con Descartes (*El Discurso del método*, 1636), y con Bacon (*Novum Organum*, 1620). Para el cubano es un signo de dependencia colonial continuar considerando la modernidad europea, hegemónica: como el centro del todo, como un signo de superioridad; mejor la modernidad para el cubano es un horizonte para explicar la subalternidad. Por eso la filosofía intercultural prefiere ver la modernidad como un acontecimiento contextual que, a pesar de su impacto global por el colonialismo, debe ser puesto en su lugar, relativizado con otros lugares que tienen sus propias referencias y sus posibilidades de relacionarse. Además, arguye que debe ser abordada desde la perspectiva del proceso de producción material y simbólica en el que se vieron involucradas las sociedades occidentales a partir del siglo XVI: “porque es probable que, de la misma manera como en el nivel político y económico la empresa conquistadora no ha terminado todavía, intelectualmente estemos fomentando el proceso del encubrimiento” (R. Fernet, 1992: 124). Nótese sobre este punto un agregado que fue corregido por el mismo Fernet -al cual, no se ha cambiado ninguna palabra consignada por el autor- donde la concepción de modernidad se encuentra concatenada con su concepción de globalización (anteriormente anotada en esta tesis), y que veía que había acertado en mi interpretación de la misma.

<sup>56</sup> (R. Fernet, 2004: 23-24).

Es pertinente señalar que Fornet Betancourt considera insuficientes las posturas de Leopoldo Zea y Arturo Andrés Roig, frente al problema reduccionista de la comprensión de América Latina como “mestiza”.

Quinto: le atribuye a la filosofía latinoamericana su comprensión externa y analítica de la interculturalidad. Dicha comprensión externa de la interculturalidad es entendida sólo como relación entre una Latinoamérica homogénea (mestiza), y la cultura occidental europea.

Este es el caso de Arturo A. Roig, que según Fornet manifiesta: “creo que se puede explicar en razón de que Roig, a pesar de su apertura a lo intercultural, opera como un concepto de filosofía como saber crítico reflexivo, que es sin duda contextual, pero normalmente tributario todavía de la herencia filosófica occidental moderna”.<sup>57</sup>

En su comprensión analítica, el cubano considera que la interculturalidad no debe ser sólo una categoría analítica de interpretación de la realidad cultural latinoamericana, como en el caso de Roig. La interculturalidad sería un elemento de análisis de puesta en escena de la realidad contextual, pero no un proceso de diálogo y mutua interpelación cultural.

Sexto: uso de una metodología y conceptualización colonizadora. En esta dirección, Fornet critica a Enrique Dussel. Este último, en su análisis sobre el potencial filosófico de las culturas indígenas latinoamericanas, utiliza la metodología de la filosofía comparada, cuyo hierro consiste en que el punto de comparación subyace de la comprensión conceptual occidental (monocultural); es decir, de la reflexión filosófica de esta. Con esto “queda encerrado todavía en un concepto de

---

<sup>57</sup> (R. Fornet, 2001: 41) Así, en la perspectiva de Fornet, la interculturalidad no se debe confundir con el intento de formulación de una nueva filosofía de las culturas, esto porque la idea es poner las bases para un re-posicionamiento de la filosofía.

filosofía que, en última instancia, depende aún de las referencias identitarias desarrolladas en la tradición filosófica occidental centroeuropea”.<sup>58</sup>

Séptimo: énfasis monocultural en la elaboración de la historia de la filosofía latinoamericana. Esto ha sido posible gracias a la comprensión eurocéntrica de la filosofía.

Octavo. La filosofía latinoamericana adolece de una reducción de las racionalidades culturales frente al modelo occidental de la razón. En aquella trampa cae Luis Villoro al intentar establecer criterios para la evaluación sobre unas formas culturales (a partir de aquí es difícil entender lo que se quiere decir hasta el final del párrafo) más racionales que otras: “Con la consiguiente demanda de reconocer al otro como sujeto y de respetar la autonomía y autenticidad de su cultura (. ..) existen formas de cultura más racionales que otras, subrayando que se trata de una idea inherente a la noción de racionalidad”.<sup>59</sup>

A renglón seguido, arguye el cubano que si bien Villoro postula esta idea, sobre todo pensando en una perspectiva para hacer frente al relativismo cultural, no por ello deja de ser menos problemática. Aunque reconoce y defiende el uso plural de la razón, su argumentación se orienta en un tipo de racionalidad de la que no se puede decir sea intercultural; es el resultado de un proceso de interacción entre usos culturales diversos de la razón, porque privilegia formas reconocibles como occidentales.<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup>(R. Fonet, 2004: 50)

<sup>59</sup>(R. Fonet, 2001: 68-69)

<sup>60</sup>(R. Fonet, 2001: 69) Para Raúl Fonet Betancourt, la cultura es una concepción histórica porque presupone la existencia contextual y situada de cada cultura. Lo anterior devela una intrínseca dinámica de receptividad interna y externa. Por ello Fonet Betancourt ve en la cultura la posibilidad de que emerjan varias tradiciones en el seno de un mismo ámbito cultural. La comprensión dinámica de la cultura le permite superar la perspectiva “monotradicional” de la cultura: “a este nivel, dicho sea de paso, historificar nuestro concepto de cultura significa comprender que la cultura que llamamos nuestra, no tiene porqué ser monotradicional” (R. Fonet Betancourt, 2001: 259).

Según Raúl Fonet Betancourt, esto implica una sobrevaloración de las determinantes monoculturales desde la que se enmarca el modelo de la razón. Aunque el mismo Fonet advierta que existen limitaciones de la filosofía en torno a la concepción de la cultura:

*De igual manera me parece importante la laguna en el análisis intercultural del concepto mismo de cultura, pues las ambivalencias en el manejo del término que provienen sobre todo de que algunos representantes de la filosofía intercultural operan con una concepción un tanto esencialista de la cultura, pero quieren subrayar al mismo tiempo la interacción, han impedido elaborar una comprensión de las realidades culturales que, superando las aproximaciones esencialistas, haga justicia a la historicidad de las mismas, explicando las leyendas de sus supuestos mitos fundantes desde las prácticas históricas de hombres y mujeres concretos, y enseñando a distinguir entre el cultivo de la imagen de una cultura y su cultivo real en la vida de sus miembros.<sup>61</sup>*

Desde el punto de vista del filósofo cubano, la cultura tiene en el fondo una perspectiva histórica, lo que predispone a cada cultura al diálogo intercultural con otras culturas en la misma condición intraculturación la que se dialoga entre diversas tradiciones presentes.

Por otra parte, Fonet expresa algunos limitantes de la filosofía intercultural:

a) La ausencia de perspectiva de género, lo que ha sido constatado con claridad por Diana de Vallescar, al señalar que la racionalidad intercultural tiene un saldo pendiente respecto a la razón feminista.<sup>62</sup>

b) La falta de un cuestionamiento explícito del tema del papel de la tradición o de las tradiciones culturales de lo que suele llamarse cultura alemana, española o latinoamericana.

---

<sup>61</sup>Raúl Fonet Betancourt, "Supuestos Límites y Alcances de la Filosofía Intercultural", en Brocar: Cuadernos de Investigación Histórica. Universidad de La Rioja, Nº 27. México, 2003. P. 272. Sobre la concepción de cultura, Luis Villoro sustenta que existen criterios para evaluar la cultura en la medida en que sea autónoma, auténtica, y eficaz. En cuanto a lo acertada o desacertada que parezca esta crítica a la concepción de cultura de Fonet, no enunciaré nada, pues se sale de los propósitos de este trabajo.

<sup>62</sup>(R. Fonet, 2003: 272). Para Diana de Vallescar, la filosofía dominante desde la antigüedad, pasando por la edad moderna con Kant, se piensa en aras de lo masculino. En consecuencia, la filosofía intercultural parece caer en esta misma deficiencia.

El autor advierte que no se trata simplemente de explicitar el proceso de constitución de la tradición o de las tradiciones como generador de cultura, sino también el uso y el modo de tratar y relacionarse con ellas. También el hecho de que en las prácticas culturales se pueda distinguir para aprender a diferenciar entre tradición y realidad cultural, sin fetichizar la tradición, ni desactivarla. Así, entiende que la elaboración de una explicación dialéctica de la diferenciación entre ambas, podría mostrar que ésta se produce en el marco de la relación histórica que genera toda práctica cultural.

Una vez más, y a la luz del reto de la filosofía intercultural, se dan por sentadas las diversas limitaciones, evidentes en la filosofía latinoamericana, tal como se ha expresado hasta el momento. A continuación se exponen una serie de pistas de trabajo formuladas por Fonet. Estas van direccionadas al proyecto de una transformación intercultural de la filosofía.

Primero. Rehacer interculturalmente la historia de las ideas filosóficas. Se trataría de recrear el orden lógico y el sentido de la historia de las ideas escritas hasta ahora, es decir, descentrarla de la lógica dominante que ha ordenado sus espacios, tiempos, secuencias, dinámicas de evaluación y transmisión. Esto no implica una ampliación interdisciplinar que recupere las diversas manifestaciones del pensamiento latinoamericano en el teatro, la música, la literatura, el cine. Se trata de ir más allá del orden hegemónico heredado del saber con sus tradiciones; implica abrir la búsqueda de lo que no podemos ver desde la historia escrita.

Segundo. Impulsar el desarrollo de las ideas contextuales. Si la nueva historia de las ideas debe ayudar a reconfigurar el tejido intercultural del pasado, las filosofías contextuales en tanto se articulan precisamente desde los contextos actuales, no deberían ser solamente un instrumento para hacer manifiesta la

diversidad cultural, tendrían que desarrollarse desde la actualidad en la que están, como expresiones de culturas vivas que confrontan su presente. En otras palabras, se pretende fomentar el desarrollo de filosofías contextuales vivas y que no sólo se vinculen con la recuperación del pasado “sino con las propuestas de las culturas contemporáneas o desde los contextos actuales”.<sup>63</sup>

Tercero. Una transformación intercultural de las instituciones educativas y culturales hegemónicas. Con lo anterior, se pretende hacer “una crítica intercultural de las instituciones de enseñanza [...]”<sup>64</sup>, donde se funden otras alternativas de reflexión que correspondan a la diversidad cultural de América Latina. De lo anterior subyace:

- a) Relativizar el peso de la cultura del texto escrito, abriendo paso a las prácticas y relatos de las culturas orales.<sup>65</sup>
- b) Cultivar activamente las lenguas de los pueblos autóctonos. Además, de ser imprescindible para quebrar el monopolio lingüístico que ejerce el español y el portugués en la creación, transmisión y difusión de la filosofía en América Latina, esto posibilitaría el intercambio intercultural entre las diversas nominaciones de la realidad, propias de cada horizonte cultural.
- c) Desarrollo del intercambio y del diálogo con el pensamiento latino. Con esto se pretende una articulación de esfuerzos del pensamiento latino con aquellos intelectuales latinoamericanos migrantes que desarrollan sus propuestas.<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup> (R. Fonet, 2003: 110)

<sup>64</sup> (R. Fonet, 2003: 111)

<sup>65</sup> (R. Fonet, 2003: 112)

<sup>66</sup> (R. Fonet, 2003: 113, 118, 119) Fonet reconoce sus aportes en tres áreas específicas. Los que pertenecen al campo filosófico: Gorge Gracia, Mario Sáenz y Ofelia Schutte; el grupo de la teología hispana y latina: María Pilar Aquino y Orlando Espín; en el sector del giro poscolonial: Fernando Coronil, Alberto Moreiras y Walter Mignolo.



Todas las anteriores pautas de trabajo se encaminan de cara a promover un estilo diverso de filosofía, donde las proposiciones estén abiertas a un proceso de discusión y crítica con otras tradiciones de pensamiento.

Desde esta posición se puede explicar que el encuentro entre realidad cultural propia y la filosofía latinoamericana, es complejo y múltiple; una de las explicaciones más adecuadas según Fonet, sería analizar el largo y conflictivo proceso histórico, político, social, económico, religioso y cultural que está dentro de la complejidad de las siguientes razones: El libertinaje antiguo en el uso colonizado de la inteligencia, que precisamente intenta superar con la llamada emancipación mental, cómplice en el fondo de la herencia colonial.

a) La escritura de la filosofía latinoamericana que conoce sólo dos lenguas de trabajo: el español y, en menor medida, el portugués. Las otras lenguas que se hablan en América Latina como la aymara, guaraní y quechua entre otras, no hacen parte de la filosofía latinoamericana. El hecho de que estos pueblos no estén presentes con sus lenguas y tradiciones en esta filosofía, niega la posibilidad de refundarse y, por el contrario, la cierran más a otras formas de pensamiento para instituir un diálogo.

La posibilidad del diálogo surge al asumir la comprensión de toda filosofía desde el punto de vista metodológico. Una filosofía intercultural debe caracterizarse por la interdisciplinariedad y la interculturalidad, lo cual implica formas de racionalidad de otras disciplinas como elemento vivificador de la estructura interna de una disciplina.

La filosofía intercultural es un tema bien tratado en la actualidad, pero no significa que se deba definir como algo que está de moda, ni como la suma de conceptos abstractos.

La sospecha que se encuentra en el pensamiento de Raúl Fonet Betancourt, es que la filosofía latinoamericana, responde al tejido como reto intercultural, tratando de contribuir a la autocrítica que la filosofía latinoamericana debe asumir hoy como tarea prioritaria y como exigencia de justicia cultural:

*La interculturalidad como asignatura pendiente, y la llamo así porque entiendo que, como explicaré, la interculturalidad no es un reclamo de ahora, fruto de la difusión de una nueva moda filosófica, sino más bien una demanda de justicia cultural que se viene formulando desde hace siglos en la historia social e intelectual de América Latina, y que, de haber sido escuchada hubiese contribuido a cambiar el curso de la historia de la filosofía en América Latina.<sup>67</sup>*

La interculturalidad es una asignatura pendiente; no es un reclamo de ahora, fruto de una moda filosófica. En este contexto es que la interculturalidad no se comprende aquí como una simple posición teórica, sino como una disposición en la que el ser humano se capacita para vivir con sus referencias identitarias en relación con el otro.

De este modo, al estar la filosofía latinoamericana cargada aún de aquel énfasis monocultural debido a la comprensión eurocéntrica de la historia de la filosofía y de la minusvaloración de las apuestas filosóficas de las culturas no hegemónicas en América Latina, se ha impedido llevar a cabo un proceso de contextualización y diálogo con la historia y la cultura latinoamericana, encontrando que la interpretación de los diversos académicos es filosofar, pero insertos en un pensamiento monocultural y euro-céntrico.

Estas posturas de pensamiento están influenciadas por ideas dominantes que atraen a diferentes autores o corrientes filosóficas; lo que conlleva a que el hombre en la historia adquiera sentido como hombre pre-existente.

---

<sup>67</sup> ( R. Fonet Betancourt, 2004: 14 )

Recordemos que la filosofía que estudiamos en las academias de Latinoamérica, siempre encuentra su punto de partida en el pensamiento de los griegos, a quienes no se les puede hacer objeción alguna por ser los padres de la sabiduría (ellos ostentan toda la verdad).

Es importante señalar que aquel ideal del filósofo, conoce a profundidad las obras de los filósofos clásicos occidentales y su desarrollo contemporáneo, sin preocuparse por el objeto verdadero de la filosofía latinoamericana: las filosofías contextuales vivas que encuentran vinculación con las propuestas de culturas contemporáneas. En definitiva, la interculturalidad no debe ser sólo una simple categoría analítica de interpretación de la realidad cultural latinoamericana. La interculturalidad es un proceso de diálogo y mutua interpelación cultural.<sup>68</sup>

De otra parte, la filosofía occidental está caracterizada por sus ideas absolutas y egocéntricas, que buscan una sola verdad, acomodada solo a una parte de eruditos. Por esta razón, se buscan condiciones para pensar y actuar, involucrando las necesidades de cada individuo (unidos culturalmente), donde la diversidad y el diálogo abierto será también un proceso de contradicciones y argumentos.

Es importante partir de una filosofía de vida misma, no sólo por mostrar la fragilidad del ser humano, sino también por dar a conocer lo que vive y experimenta como ser social, cultural y viviente. La humanización es necesaria para poder dejar a un lado un poder subordinador y, a su vez, aceptar diferencias.

La filosofía intercultural debe ser es una forma de diálogo de diversas ideas y pensamientos, llevados a cabo a través de prácticas culturales concretas; una

---

<sup>68</sup>Para Raúl Fornet Betancourt, la interculturalidad no debe ser sólo una simple categoría analítica abstracta, de corte conceptual de interpretación de la realidad cultural latinoamericana. La interculturalidad es un proceso de diálogo y mutua interpelación cultural.

forma de diálogo que vaya más allá de comparar culturas, una reflexión donde la contextualidad e historicidad sean parte fundamental del concepto de cultura.

Esta filosofía constituye elementos como la contextualidad y la historicidad, que son parte fundamental de la concepción de cultura: “El concepto de la interculturalidad ni siquiera hace un intento por superar la idea tradicional de cultura, sino que trata solamente de completarla y amortiguar sus consecuencias problemáticas. Reacciona al hecho de que la condición esférica de las culturas lleva a conflictos interculturales”.<sup>69</sup>

Las culturas que están asociadas como esferas, pueden, según la lógica de esta concepción, sólo destacarse una de la otra, subestimarse, ignorarse, combatirse mutuamente, pero no intercambiarse o complementarse. La cultura, por muy tradicional que sea entendida, se desarrolla por una transmisión llevada a cabo por complejos procesos de socialización en la familia, la escuela y las instituciones culturales; de ahí que la apropiación se lleve a cabo bajo condiciones de posible crítica.<sup>70</sup>

Así, esta disciplina deberá abrir espacios para el mejoramiento de teorías y prácticas académicas, como un proceso de cooperación, teniendo en cuenta la dificultad de encontrar y desarrollar culturas propias y lineamientos culturales que respondan a las necesidades de los individuos; pero sin caer en la dominación de sectores, ni reducir la dimensión cultural humana a una sola cultura dominante y poderosa.

---

<sup>69</sup>Raúl Fonet Betancourt, “En Torno a la Cuestión del Concepto de Cultura”. Un Intento de Clarificación desde la Perspectiva de la Filosofía Intercultural”, *Interculturalidad Crítica y Descolonización: Fundamentos para el Debate*. Jorge Viaña, Luis Claros, Josef Esterman, Fernando Garcés, Víctor Quintanilla, Esteban Ticona y Raúl Fonet Betancourt, Bolivia, Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, 2009, p. 72.

<sup>70</sup>Al respecto, véase para profundizar “Interculturalidad y Crítica de la Filosofía más Reciente”, en *Crítica Intercultural de la Filosofía Latinoamericana Actual* pp. 64-65. Sobre las implicaciones de la concepción de la cultura se salen de los alcances de este trabajo.

Por lo anterior, esta filosofía debe determinar los elementos que la componen, así como los hábitos culturales y sus intereses comunes para la vida y la convivencia, sin confiar en la corrección de estatutos para el desarrollo humano del grupo. De ahí que le asiste la tarea de interacción dialéctica frente a la humanidad globalizada<sup>71</sup>, la cual ha sido posible gracias a la expansión de occidente, por políticas neoliberales que se contraponen desde la perspectiva intercultural, a la propuesta de renovar el ideal de la universalidad, como praxis de solidaridad entre las culturas.

Frente a una ideología monocultural de la historia y la homogeneización cultural, se contraponen la conformación de un pensamiento que “no solamente tolera otros pensamientos, sino que se solidariza con ellos [...] por reconocerlos como mundos propios, defendiendo con ello la diversidad cultural y el derecho de los pueblos a tener y a cultivar sus culturas propias”.<sup>72</sup> De lo anterior se deduce que el pensamiento filosófico intercultural se autodefine asimismo como un instrumento que además reconoce la diversidad cultural, y que resulta adecuado para la realización concreta de una pluralidad de mundos reales.

El pensamiento filosófico que surge de tener en cuenta la realidad intercultural, muestra visos de reconocerse a sí misma como alternativa ética frente a la propuesta monocultural de la globalización, y constituye un primer alcance de la propuesta práctica del horizonte del proyecto pro-posicional de la filosofía intercultural. El contexto de la globalización neoliberal es puesta en revisión crítica de sus perspectivas, a la luz de la realidad intercultural.

---

<sup>71</sup> Respecto a la concepción de globalización, Fernet sustenta que sería la fase presente en la historia de la expresión del capitalismo, que habría dado inicio desde el siglo XVI. Por lo tanto, no es un fenómeno nuevo, ya que esta globalización neoliberal sería la continuación renovada de la “colonización del mundo por el capital”, generando con esto nuevas formas de dependencia por parte de la modernidad occidental. Finalmente, dirá Fernet que la globalización neoliberal no es unidimensional sino multidimensional, y con ello abarca las diferentes esferas de la vida humana.

<sup>72</sup>( R. Fernet, 2001: 372)

Avanzar hacia una filosofía intercultural involucra procesos de pluralidad de conocimientos, con el fin de orientar un diálogo sobre la reflexión crítica de los modelos impuestos. En este sentido podemos encontrar dos aspectos necesarios para la reconfiguración de la vida misma. Uno de ellos, la diversidad cultural y su conocimiento: “Así, en la propuesta intercultural para establecer un equilibrio epistemológico, el primer paso consiste en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos, que no se da de verdad si no llega a prolongarse en un segundo paso que es el de la apertura del espacio libre, que permite la interacción simétrica”.<sup>73</sup>

Aunque dicha diversidad se ha visto marginada por poderes hegemónicos, sigue estando relegada a su verdadero propósito: ofrecer alternativas al mundo para encontrar su génesis y el desarrollo de su historia. Sin embargo, para introducir en la ideología aspectos culturales que nos hacen diferentes (una misma tecnología moderna), estos no podrían aplicarse de igual forma en todos los ámbitos; pero por razones de espacio y tiempo, la ciencia y la tecnología se han integrado en un modelo económico y de civilización de corte hegemónico.

Como corolario de lo ya expuesto, se puede argüir que ante la puesta en marcha que el desarrollo de la filosofía ha marcado a través de la historia, en tanto actividad profesional dirigida a la reproducción asistida por profesionales de instituciones académicas, nuestras teorías reciben una influencia europea dominante, que no transforma nuestras actividades, nuestras metodologías, y menos la concepción misma de la filosofía.

La filosofía transformada a lo intercultural, no debe construirse sobre un concepto abstracto meramente filosófico-conceptual, sino que debe situarse sobre

---

<sup>73</sup> (R. Fornet , J.Viaña, L. Claros, J. Sterman, F. Garcés, V. Quintanilla, Esteban Ticona (editores), 2009: 16)

el pensamiento del ser humano que manifiesta la pluralidad de las formas, los saberes o las reflexiones del contexto que brindan a la filosofía un compromiso con las épocas que vive el individuo y sus formas de vida. Entorno en torno

Por esta razón, la filosofía contiene dentro de sí un saber contextual que no solamente está relacionado por cuestiones de geografía, sino también por razones éticas, religiosas, culturales, antropológicas y todo aquello con que el individuo afronta la vida cotidiana.

Pues bien, es una necesidad transformar la filosofía y practicarla a un nivel contextual, ya que puede vincular aquellos lugares que en la cotidianidad hacen historia, como por ejemplo, las comunidades marginadas o reprimidas que luchan por el reconocimiento de sus propias voces, sin la necesidad de expandir un pensamiento hegemónico, sino de constituir un diálogo mancomunado entre la forma de pensar de todos los lugares donde día a día se escribe un nuevo capítulo de la vida.

Para hablar de una filosofía contextual, es necesario partir desde su desarrollo en América Latina, y la compilación de detalles culturales propios enmarcados en una sociedad específica que se va abriendo camino hacia un proceso histórico dentro de un contexto universal. Esto nos permite un camino hacia el conocimiento con nuevas culturas.

El hecho de presupuestar una nueva filosofía que parte de los contextos, suscita variadas interpretaciones de todo aquello que día a día construye nuestra historia. Es un reto de transformación que trae consigo la intervención de juicios y razones contratados entre sí, para lograr una reflexión que favorezca la constitución de una filosofía a partir de la interculturalidad.

Los desafíos por enfrentar pueden ser, en primera instancia, las voces reprimidas de aquellos que ahora toman conciencia desde los acontecimientos actuales y las causas que los han originado, así como una valoración de todo aquello que nos rodea, que, aunque en un pasado se le resta importancia, ahora es relacionado con las consecuencias de lo banal o dañino que se evidencia en la realidad política, social, cultural e incluso ambiental de nuestra sociedad.

La filosofía intercultural debe partir de un ideal interpretativo para pretender un intercambio no sólo de culturas, sino de disciplinas que vayan más allá de un individuo para convertirse en el eje de un trabajo en grupo. Esto permite una verdadera comunicación, no limitada a una sola teoría, sino en evolución paralela del continuo de las tradiciones humanas, a través del diálogo y las variables que se presentan.

Para encontrar un diálogo es necesario limitar dos ámbitos, y así explicar las reflexiones expuestas: el ámbito latinoamericano y el ámbito alemán. Siendo la filosofía latinoamericana, no la prolongación de una tradición, sino la receptora del pensamiento filosófico europeo.

Al tenor de lo anteriormente anotado, para Fornet la filosofía latinoamericana debería estar caracterizada por un discurso propio, con diferencias contextuales y culturales que le permitan salir de una filosofía eurocéntrica, para adelantarse en una recepción de voces que no estén organizadas en una hegemonía, sino apuntando a un diálogo lleno de contextos y culturas, de individuos autónomos con el derecho de interpretar su realidad desde su propia experiencia.

Lo último, es uno de los puntos en conflicto, ya que en esta transformación filosófica el diálogo va a confrontar diferentes posturas filosóficas. Será un diálogo



intercultural entregado por individuos que se consideran libres y con los mismos derechos de fortalecer y enriquecer la misma cultura.

Este diálogo intercultural es también la adquisición de cualidades significativas de cada cultura, capaces de reafirmar identidades, así como de plantear las necesidades de entender cada una de las interpretaciones individuales. También es necesario determinar que la historia vivida no sea dominante, ni única, sino una práctica social que sepa explicar las posiciones adaptadas. Tal vez éste es el ideal de una filosofía naciente: que no se convierta en el eco de una filosofía unilateral, sino en un proceso de reflexión y entendimiento desde una perspectiva grupal.

El dialogo intercultural es un desafío, una alternativa de cambio para tener una relación recíproca que, aunque parezca imposible, es necesaria para lograr una argumentación libre. A esta se llegaría sin recurrir a posiciones dogmáticas y unilaterales, pero sí usando una perspectiva de cambio en las teorías vigentes.

El intercambio de diferentes voces trae consigo un reto más importante: dejar a un lado lo aprendido de las antiguas teorías, basado quizás en teorías monoculturales, constituidas y aferradas a las categorías de asimilación de lo diferente a lo "universal".

Pensar en una filosofía intercultural incluye replantear su método y el estilo característico de su transmisión. Se deberá atender la aparición de sugerencias y la solución a diferentes interrogantes. En la filosofía clásica, por ejemplo, existe un estilo monológico que refleja el interés de la filosofía por fundamentar su propio pensamiento.

Ante este nuevo tejido de saberes y culturas, y la precariedad de propuestas que favorezcan al diálogo entre culturas, para Fernet es menester postular una

transformación intercultural de la filosofía, entendiendo por ello la tarea de crear una nueva figura de la filosofía. Ésta se diferenciaría de otras posturas de pensamiento como la filosofía latinoamericana y la filosofía de la liberación, puesto que las citadas formas de pensamiento no logran superar el logos occidental y la fuerte carga de abstracción en el filosofar.

Parafraseando a Fernet, la filosofía transformada interculturalmente tiene especiales características:

Primero. Es una filosofía que reconoce la urgencia de replantear su historia, pues la filosofía ya no está amarrada a un solo lugar de origen: Grecia, sino a diferentes partes del mundo. De ahí la necesaria implicación de dicha liberación filosófica de los conceptos provenientes de la tradición occidental, donde se connota la irrupción real de la polifonía.

Segundo. La filosofía se presenta ahora comprometida con su contexto: es filosofía contextual. Reconoce que la razón filosófica se ejercita en relación con la historia y los contextos.

Tercero. Le queda como tarea la autocrítica y desoccidentalización conceptual en que la filosofía se representa a la pluralidad de construcciones culturales. Lo que pretende el autor es la configuración de una filosofía de contextura polifónica.

Cuarto. La filosofía es desoccidentalizada, abriéndose a la variedad de metodologías y fuentes culturales para desarrollar su actividad o programa.<sup>74</sup>

Como profesionales en el campo de la filosofía, se debe reevaluar lo aprendido en la academia para poder liberarse de las teorías “monoculturales”, a las que por formación se aprende a defender. Dentro de este proceso se busca incluir el

---

<sup>74</sup>( R. Fernet, 1994: 10-11)

contraste de las diferentes posturas filosóficas, finalizando con un replanteamiento de hábitos, y la búsqueda incesante de dónde y cómo hacer filosofía.

Esta búsqueda puede determinarse por tres factores: en primer lugar, el saber desprenderse de la tradición y buscar un diálogo constructivo con otras tradiciones; en segunda instancia, el poner a prueba la autonomía en la búsqueda de nuevas formas y en tercer lugar, el modo como relacionar lo aprendido, buscando los medios para hacer filosofía.

Este intercambio, que es la combinación de muchas culturas estereotipadas bajo un mismo nombre: América Latina<sup>75</sup>, es considerado una riqueza temática debido a su perfil histórico pleno de contrastes e influencias extranjeras que se remontan desde la época de la colonización hasta nuestras ideas.

El proceso de elaboración de un modelo de filosofía intercultural no debe partir de una sistematización teórica; debe aplicarse desde un trabajo de reconstrucción histórica, donde se da cita a un sinnúmero de tradiciones y pensamientos. Por eso, dicho programa, parte del supuesto de que la filosofía no es una mera abstracción, sino que parte del diálogo intercultural.

En otras palabras, el punto de partida de la filosofía intercultural es el diálogo entre culturas; situación difícil para su realización. En el siguiente capítulo se muestran las implicaciones de esta supuesta debilidad y de la filosofía latinoamericana.

---

<sup>75</sup> El término "Latinoamérica" será puesto paulatinamente en cuestión como un término monocultural, cuyo uso corresponde aún al proceso de colonialismo interno que se vive actualmente en el subcontinente.

## Capítulo III

### **Aportes y limitaciones de la filosofía intercultural, en la propuesta de Raúl Fonet Betancourt.**

De la mano de Raúl Fonet Betancourt, la filosofía intercultural no es un programa de ampliación de la filosofía vigente, ni una nueva disciplina filosófica, ni una formulación de lo que se conoce como filosofía de la cultura. Es una línea programática que pone las bases para el re-posicionamiento de la filosofía<sup>76</sup>, el cual es consecuencia directa de situar la reflexión filosófica en el ámbito de la interculturalidad.

En las líneas que siguen, aparecerán algunas conclusiones en torno al programa de la transformación intercultural de la filosofía, sobre todo en la tercera etapa de la propuesta de Fonet, resaltando sus logros, aportes y limitaciones.

#### **1. Entre dos tradiciones de pensamiento.**

En lo que respecta al propósito trazado, las preguntas fundamentales en cuanto a la forma como Raúl Fonet propone un programa denominado “transformación Intercultural de la filosofía”, se responderá esencialmente a las tres primeras preguntas, de las cuatro que configuran su propuesta general.

La primera pregunta que corresponde a la primera etapa, sería: ¿Existe o no una filosofía latinoamericana?<sup>76</sup>

La segunda pregunta que corresponde a la segunda etapa: La centralidad de la filosofía europea y la filosofía inculturada, ¿son suficientes para ser base del giro innovador que está requiriendo la filosofía en Latinoamérica, ante la constelación

---

<sup>76</sup>( R. Fonet 1992: 16) Cabe resaltar que, por motivos heurísticos, me ocuparé de responder con más detalle a la pregunta que corresponde a la tercera etapa de la propuesta de Fonet entorno a la filosofía intercultural. Sobre la respuesta a los interrogantes de las otras etapas, por iguales motivos no me voy a dedicar con especial ahínco.

de saberes culturales, que se perfilan desde final de siglo y que determinan hoy nuestra imagen del mundo?

La tercera pregunta coincide con la tercera etapa y quedaría así: ¿Cuáles son los presupuestos hermenéuticos y epistemológicos para el programa de una filosofía intercultural, de nociones que adolecen de una determinación monocultural? Esta pregunta da lugar a otra: ¿Cómo lograr la explicación comunicativa de posiciones culturalmente determinadas y diferenciadas? . La cuarta pregunta que se enmarca dentro de la cuarta etapa se expresa de la siguiente manera: ¿Cómo se expresa la concepción de la interculturalidad de tinte intercultural , como alternativa frente a la globalización neoliberal?

A la primera pregunta, responde -mediante su línea emprendida de crítica dirigida a la filosofía eurocéntrica europea -, que en América Latina aquello llamado filosofía, no es más que la simple adaptación del núcleo esencial de la filosofía europea por parte de los intelectuales latinoamericanos, de donde brota una identidad filosófica de corte occidental que origina una simple filosofía, ignorante de su tronco común de emergencia. Esto lleva a abandonar el modelo de la filosofía latinoamericana como filosofía inculturada, para operar bajo la máxima de la interculturalidad en la filosofía.

En efecto, la filosofía latinoamericana<sup>77</sup> se identifica con las perspectivas europeas, privilegiando de esa manera el rostro occidental de la filosofía. Así, acude a reflexiones descontextualizadas, por apelar a las perspectivas de condición eurocéntrica y, en esa medida, es merecedora de demasiada carga de inautenticidad.

---

<sup>77</sup>(R. Fornet, 1992: 70) Hasta este momento, en la segunda etapa, para el cubano, la filosofía latinoamericana más contemporánea está representada en la filosofía de la liberación.

A la segunda pregunta, Fernet responde que la filosofía de la liberación fue un primer intento por desembarazarse del logos occidental, aunque no lo logró del todo.

La categoría de “inculturación”, no es suficiente para ser la base del giro innovador que está requiriendo la filosofía latinoamericana ante la diversidad de saberes y culturas que determinan la imagen del mundo. Incluso, Fernet tiene la sospecha de que esta categoría funciona con un esquema implícito que sigue considerando como modélica y esencial la referencia a la filosofía occidental; la inculturación es la continuación más sutil del colonialismo.

Aunque la filosofía de la liberación haga una comprensión de la filosofía como contextual, proponiendo el descentramiento del filósofo profesional y teniendo la disposición de practicar el quehacer filosófico, no logra únicamente una ruptura con la tradición filosófica de América Latina, pues se muestra en continuidad con ella. Dada la carencia profunda de una filosofía cuyo estilo de pensar favorezca la cultura del diálogo y el intercambio que requiere el contexto latinoamericano, se hace necesaria la transformación intercultural de la filosofía.

De esta manera se entra a responder la tercera pregunta, de acuerdo a la tercera etapa de la propuesta de Fernet: ¿Cuáles son los presupuestos hermenéuticos y epistemológicos para el programa de una filosofía intercultural, de nociones que adolecen de una determinación monocultural? ¿Cómo lograr la explicación comunicativa de posiciones culturalmente diferenciadas? La respuesta se da en el marco del diálogo intercultural en filosofía, lo que implica entre otras cosas, el desmontaje de nuestras unilateralidades para que éste se pueda llevar a cabalidad.

En consecuencia, se connota la necesidad de revertir aquella forma del pensar eurocéntrico en el filosofar, para postular otra manera de hacer filosofía; pues ahora la filosofía alberga una polifonía de voces excluidas y reprimidas por la cultura occidental.

Esta nueva forma de hacer filosofía, que ostenta un nuevo estilo del quehacer filosófico, toma como base un diálogo intercultural, donde la filosofía monocultural y eurocéntrica sufren una suerte de transfiguración al adquirir un matiz intercultural e interdisciplinar; a esta etapa, Diana Vallescar la denomina: “Un nuevo paradigma de la filosofía: la filosofía intercultural”.<sup>78</sup>

Intercultural, porque estamos asistiendo a la emergencia consciente de tradiciones de pensamiento sepultadas por la dinámica de expansión imperial de un logos monocultural que ha tratado de uniformar la historia de la filosofía, convirtiéndose ésta en una problemática, dada su carga de uniformidad y su determinación monocultural.

Interdisciplinar, por la nueva conformación de saberes vividos, que confrontan modelos de racionalidad específicos e incapaces de decidir desde su estructura interna.

A sí mismo, la filosofía latinoamericana aún es limitada frente a los retos actuales del quehacer filosófico, ya que no se desembaraza del modelo hegemónico que esta disciplina tiene a nivel mundial. Esto será clave para entender las razones por las que en la tercera etapa Fonet promueve la búsqueda de una universalidad conseguida por el intercambio entre todos los logos que habla la humanidad, lo que se distinguirá más adelante como interculturalidad.

---

<sup>78</sup> Como ya señalamos, la tercera etapa está representada por el libro *Filosofía Intercultural* (1994), a la cual preparaba terreno desde *Estudios de Filosofía Latinoamericana* (1992). El contenido de su libro, publicado en 1994, constituye la primera parte de su producción intelectual definitiva: *TIF* (2001), donde expresa su paulatino distanciamiento hacia la filosofía de la liberación.

Si la filosofía latinoamericana ha aportado aspectos fundamentales en torno a la interculturalidad, estos son limitados y de corto alcance, ya que en su seno todavía prevalece un estilo de pensamiento donde la razón filosófica sigue siendo su centro.

En Latinoamérica, la filosofía todavía acepta el centramiento del filósofo profesional como sujeto de la filosofía, e ignora *elethos* comunitario, abandonando toda perspectiva interdisciplinaria. De allí que defienda toda postura eminentemente monocultural, de donde subyace una racionalidad hegemónica que ha permitido comprender el mundo y la historia, teniendo como referente básico la tradición occidental.

Bajo esta fórmula, la filosofía latinoamericana es una reflexión cargada de un saber racional, de tendencia exclusiva a la tradición oficial europea de la filosofía, que da prioridad casi absoluta a métodos de formulación y articulación escrita y académica, y que en el momento de su realización opta por una concepción individualista de la fuente del filosofar.

El modelo más sobresaliente de la filosofía de la liberación en Latinoamérica, defiende toda perspectiva de la “inculturación” como forma sutil de colonialismo. El proyecto de la “inculturación” de la filosofía está, en el caso de la propuesta de Fornet, influenciado por el diálogo con las teologías de la liberación en América Latina.

Para Fornet, la categoría de “inculturación” es una doctrina teológica que puede hacerse fecunda en el campo filosófico, y que se puede traspasar a éste sin mayores problemas para iniciar una filosofía “inculturada” dentro de las realidades latinoamericanas. De tal forma, empieza el diálogo con la filosofía latinoamericana “inculturada”, en la figura concreta de la filosofía de la liberación.



De lo anterior, surge una pregunta clave: ¿Dónde están las culturas indígenas de México, Perú y Bolivia, en aquel programa de filosofía “inculturada”? Mencionado interrogante constituye el detonante de su tercera etapa de pensamiento y lo que le hace caer en cuenta de los límites que encarna la categoría de la “inculturación”, ya que inculturar supone traer un modelo de filosofía, un logos que viene de afuera.

Ahora bien, lo propio no se inculturaliza, pues ya es cultura, cuestión que encarna el límite de la filosofía “inculturada”, apreciando una serie de contradicciones en la dinámica de la inculturación de la filosofía, porque, en última instancia, lo que quiere decir es que la filosofía sigue llegando desde afuera en su vertiente lógica, racional, y con demasiada carga eurocéntrica.

En este marco de referencia, el cubano propone una transfiguración de la filosofía. Es entonces, bajo el intento de ser consecuente hasta el final, que deja atrás aquella tradición de pensamiento denominada filosofía latinoamericana como filosofía “inculturada”, y pasa a operar con el principio rector de la filosofía intercultural: la interculturalidad, ya que la categoría de inculturación ya no se concibe como radical para ser la base del giro innovador que está requiriendo la filosofía, ante la diversidad de saberes y culturas que determinan las diversas imágenes del mundo.

Lo anteriormente expuesto, lleva al teórico a presentar un modo diverso de hacer filosofía; es decir, a una concepción pro-posicional de la filosofía, cuyo núcleo formal-metodológico quedaría configurado en dos cualidades fundamentales: interdisciplinariedad e interculturalidad.<sup>79</sup> Así, la filosofía puede ejercerse como crítica histórica.

---

<sup>79</sup> Hasta este momento, a la interculturalidad le subyace una tarea explícitamente crítica frente a la universalidad filosófica europea u occidental, ya que transpira mucho de euro-centrismo europeo. Es decir,

El problema es cómo se llega a concretar el diálogo en medio del conflicto de razones y cómo llegar a un consenso en medio de esto. Mientras en esa perspectiva no sea posible llegar a una universalidad reconstruida con todos, desde abajo no será posible hablar de la interculturalidad.

Cabe añadir que Fernet aspira a una nueva figura de universalidad, superior hasta la conocida hoy, con la esperanza de un tejido de saberes en cuyo espacio de convivencia y de comunidad de saberes y culturas, cada particularidad se viva como apertura capaz de reorientarse a la luz de la otra.

Para que pueda erigirse el diálogo intercultural, se debe traspasar algunos desafíos: la revisión de la racionalidad hegemónica, la no reducción del otro a nuestras particularidades y esquemas interpretativos, y el desmontaje teórico de nuestras propias unilateralidades para propiciar la escucha y el reconocimiento del otro, y que así emerjan posibilidades para el diálogo intercultural.

Para enfrentar tales desafíos se requiere que el otro hable con voz propia, original y auténticamente. Se necesita una praxis incluyente del otro, de donde salgan a flote la admisión, el respeto y la solidaridad. Se requiere superar una totalidad dialéctica, la misma que se fundaba en verdades únicas, postulando mejor el intercambio con el otro en condiciones semejantes. Finalmente, según Fernet, se debe garantizar el entendimiento razonable con otras culturas ajenas o diferentes.

La base de la superación de estos desafíos, y esta metodología ambiciosa será tratada nuevamente más adelante. Hasta aquí se han mostrado algunos desafíos a los que se enfrenta el diálogo intercultural ante la tradición de pensamiento occidental dominante de carácter eurocéntrico.

---

que la crítica apunta a desenmascarar esa figura de la universalidad como un tipo de universalidad proclamada. La crítica al modelo hegemónico de universalidad en filosofía, apunta a sensibilizarnos para el compromiso de una universalidad comprometida con el intercambio entre todos los logoi que habla la humanidad, y que se distinguirá por la calidad de interculturalidad.

A la postre, se destacaron algunas características de la filosofía intercultural y la interculturalidad que se postula como idea rectora de esa otra tradición de pensamiento: la filosofía intercultural.

La transformación de la filosofía en América Latina, desde el imperativo de la interculturalidad, subyace en la compleja tarea de la autocrítica. Lo anteriormente anotado exige la tarea de des-filosofar a la filosofía, para lo cual, se requiere liberar a la filosofía de la cárcel en la que se mantiene prisionera, es decir, de la vigente hegemonía de la tradición occidental centroeuropea. Ello connota la necesaria desmonologización , liberarla de los límites que le ha impuesto la institucionalización académica, según el canon de la tradición hegemónica.

Liberar la filosofía implica la observancia exclusiva de las leyes de un único sistema del saber o de un determinado sistema educativo. Connota la necesidad de desdisciplinar a la filosofía, esto es, sacarla del límite que se le impone en los planes que se han globalizado desde Europa.

También implica la tarea de romper el prejuicio de que la filosofía es un producto de la cultura occidental; es liberar el quehacer filosófico de sus ataduras eurocéntricas. Ello requiere partir del hecho de la existencia real de otras filosofías, aceptando que pueden tener su justificación en el seno de matrices culturales distintas de la propia. Es necesario, igualmente, sacar a la filosofía de la tendencia a ocuparse de sí misma, con su historia y con sus textos, y ser filosofía de la filosofía.

La liberación de la filosofía también implica que el presente de esta disciplina se articule como presencia efectiva de la filosofía en el espacio público de las sociedades y culturas donde se ejerce.

Además, implica construir el quehacer filosófico a partir de ese profundo campo que llamamos el mundo de la sabiduría popular, y así ampliar las metodologías de trabajo. En otras palabras, ese mundo del quehacer filosófico intercultural, aboga por poner en cuestión la filosofía como un saber absolutamente universal.<sup>80</sup>

De lo anterior subyace la tarea de la interculturalidad como un correctivo, en cuyo seno lleva un *test* de limpieza en su intento por corregir una cultura filosofo-hegemónica, en la que existe una dinámica de exclusión y opresión.

Por eso cuando se habla de interculturalidad, se está haciendo hincapié en la crítica a la función ideológica de la filosofía hegemónica, que desconoce las condiciones del diálogo y la pluralidad de voces que reclama *elethos* de una comunidad.

Hay que entender que la práctica de la interculturalidad requiere empezar por restablecer un cierto equilibrio para el diálogo y el establecimiento de una nueva filosofía.

La filosofía transformada a lo intercultural tiene la tarea de hacer una relectura crítica del pensamiento iberoamericano. En efecto, esto significaría la superación de la filosofía que se ha amarrado a un solo lugar de nacimiento: Grecia. Como necesaria implicación de dicha liberación de conceptos provenientes de la tradición occidental, se connota la irrupción real de la polifonía.

Logrando lo anterior se estaría asistiendo a la fundación del pensamiento iberoamericano, como coro donde cantan y se escuchan muchas voces. Esto implica evitar el reduccionismo monocultural de otras tradiciones y el ejercicio de convocación de voces como descentramiento de la razón filosófica. Implica la

---

<sup>80</sup> ( R. Fornet, 1994: 53)

articulación de diversas tradiciones hacia las que mantienen una relación de receptividad.

El resultado de superar los desafíos anteriores, como a la misma tradición filosófica monocultural, sería la transfiguración de la filosofía: trascendería el esquema monocultural y universal adquiriendo ahora cierto matiz intercultural.<sup>81</sup>

Son estos núcleos temáticos, articulados entre sí, los que conforman la propuesta de Raúl Fonet Betancourt en torno a la transformación intercultural de la filosofía y la puesta en marcha de dos tradiciones de pensamiento: la filosofía occidental, que se nutre de presupuestos euro céntricos, sistemáticos, mono-culturales y universalistas, y la filosofía intercultural, que busca su raigambre en los propios contextos sociales y sus tradiciones de pensamiento.

En esta perspectiva, se entiende por transformación intercultural de la filosofía, la práctica de un filosofar que, estando a la altura de las exigencias reales del diálogo de las culturas, se reconstruye en todas sus dimensiones: eurocéntrica, y por tanto, monocultural.

Filosofar a la altura de las exigencias reales del diálogo de las culturas, implica que la tarea de la transformación intercultural de la filosofía sea más colorida, pluricromática, pluriforme y plurivisional. El desafío de esta transformación, se propone para las filosofías constituidas, con la intención de sacarlas del malentendido de pensar que en ellas reposa toda la verdad.

Esa figura de la filosofía como intercultural, cambia de una filosofía eminentemente monocultural -de donde emerge una racionalidad hegemónica que

---

<sup>81</sup> De entrada, debe quedar claro que a lo que hace alusión la universalidad, es a la crítica de la universalidad filosófica europea u occidental, ya que tiene poco de verdadera universalidad, además de cargar un fuerte etnocentrismo europeo; la crítica apunta a desenmascarar esa figura de universalidad como un tipo de universalidad autoproclamada monocultural.

nos ha permitido comprender el mundo y la historia, cuyo referente básico es la tradición occidental- , por un quehacer filosófico como proceso polifónico.

Frente a una filosofía de fuerte raigambre eurocéntrica, que se identifica con las perspectivas filosóficas de dominación europeas privilegiando su rostro occidental, la filosofía intercultural se identifica como interdisciplinar e intercultural, que permite la polifonía cultural.

En lugar de acudir a reflexiones descontextualizadas (por apelar a las perspectivas de condición sistemática o universal), la filosofía intercultural se perfila como un quehacer filosófico que rinde tributo excesivo a la contextualidad y la historicidad, por eso sus reflexiones brotan de lo inédito y de los propios contextos, expresando así una ruptura con la filosofía europea y rompiendo con el prejuicio de que el quehacer filosófico es resultado de la cultura occidental. En una frase: esto justifica la tarea de la filosofía intercultural, sus motivaciones en impulsar la idea de crear nuestras propias teorías y categorías de acuerdo a nuestros contextos.

Para que se lleve a cabo una transformación de la filosofía hacia lo intercultural , se hace necesario, primero, la necesidad de una relectura crítica del pensamiento iberoamericano y una desoccidentalización conceptual; esto implicaría una relectura de la historia de las ideas. Segundo, aprender a repensar donde subyace la reubicación cultural para que la filosofía represente la pluralidad de construcciones culturales. Tercero, desarrollar filosofías proposicionales, que no privilegien ningún sistema conceptual, porque conocen que un saber completo se consigue en la experiencia de la intertransculturación.

Epistemológicamente hablando, se hace necesario rescatar la discursividad latinoamericana desde el origen mismo de sus voces y tradiciones. La figura de esta

transfiguración sería la de una filosofía proposicional, es decir, de las figuras de la filosofía iberoamericana en un modelo de filosofía intercultural.

La filosofía intercultural, no pretende crear una nueva filosofía sino cultivar una nueva relación entre filosofías, conscientes de sus referencias a diferentes matrices culturales. Desde la perspectiva de la filosofía intercultural, su hondo compromiso en el contexto histórico, hace que esté en constante transformación. Si dicho contexto está determinado por una polifonía de voces, tal como se evidencia hoy, se hace necesaria dicha transformación del quehacer filosófico.

### **1.1 Aportes de la filosofía intercultural de Raúl Fonet.**

En cuanto a los aportes de la propuesta de una filosofía transformada como intercultural, de la mano de Fonet tenemos:

Primero. Descentrar toda cultura de sus fijaciones eurocéntricas. En esa medida, este autor nos propone apostarle a la idea de que es posible crear una episteme latinoamericana desde el mismo contexto cultural de las tradiciones: “Vale decir: la finalidad de este primer momento de reconstrucción crítica es descentrar la historia del pensamiento latinoamericano de su eje europeo y mostrar que también en América pueden ser detectables lugares focales de reflexión filosófica”.<sup>82</sup>

Segundo. La contribución a la búsqueda de alternativas concretas frente a la globalización del neoliberalismo. Con esto contribuye al análisis filosófico-crítico del fenómeno neoliberal.

---

<sup>82</sup> ( R. Fonet, 1994: 44)

Tercero. Mediante el diálogo de culturas filosóficas promueve el reclamo a la tolerancia y el pluralismo, donde las culturas y los pueblos cumplan el derecho a hacer las cosas según sus propias maneras de vivir.

Cuarto. Contribuye a la filosofía su tarea pro-posicional, abrigando además un elemento que sobrepase el marco de lo estrictamente formal y metodológico de una filosofía repetitiva por la vía de conceptos abstractos de los académicos, ya que busca repensar la función histórico-social de la filosofía.

Quinto. Contribuye a que la transformación de la filosofía requerida en nuestro tiempo, se caracterice por dos notas a nivel metodológico: interdisciplinar e intercultural. Parafraseando a Fernet Betancourt, el aporte de la filosofía intercultural sería contribuir a que el mundo del hombre sea menos uniforme, que la historia humana vaya adquiriendo cada día más el carácter de orquesta sinfónica donde la pluralidad de voces sea el secreto del milagro de la armonía.<sup>83</sup>

Sexto. Brinda un nuevo estilo de filosofía que fomenta un nuevo tipo de racionalidad filosófica, capaz de lograr una comunicación solidaria, y que elimina cualquier determinación monocultural.<sup>84</sup>

Séptimo. Una transformación intercultural de las instituciones educativas, superando los contenidos monoculturales en los planes de estudio de muchas facultades de filosofía, para así propiciar todo pensamiento respectivo.

Tal forma de pensar, implica articular un campo de convocación de diversas tradiciones hacia las que se mantienen las de receptividad, y la participación de sujetos en un proceso de comunicación. Es pertinente señalar que hay sujetos que no están reducidos a objetos de pensamiento.

---

<sup>83</sup> ( R. Fernet, 2001: 60)

<sup>84</sup> ( R. Fernet, 1994: 87- 97)



Se supone que el establecimiento de una actitud receptiva “es pensar de un sujeto transformado, de un sujeto que no conoce al otro, sino que ha aprendido a conocer con el otro”.<sup>85</sup> Pensar y conocer sería, entonces, un proceso continuo.

Hasta aquí, las contribuciones y propósitos de una filosofía transformada como intercultural, con las que Fornet da por sentado que la superación de desafíos como la racionalidad hegemónica, la no reducción del otro a nuestros esquemas interpretativos y nuestro desmontaje teórico, propicia la escucha del otro, haciendo que se dé una transfiguración de la filosofía.

Mientras la filosofía de la liberación y latinoamericana privilegia el rostro occidental filosófico, la filosofía intercultural se descentra de cualquier tradición cultural eurocéntrica predominante, potenciando una razón inter-discursiva que supone cierta distancia frente a cualquier postura euro-céntrica. Es decir, aspira a un proceso polifónico abierto a las opiniones y perspectivas de otras culturas desde donde se contrastan las propuestas.

Para no caer en un paradigma teórico-cultural absoluto y reduccionista, la filosofía intercultural desacraliza lo monocultural tanto a nivel individual como cultural, e impone a la cultura renunciar a la tendencia de absolutizar o sacralizar lo propio, fomentando por el contrario el hábito de intercambiar y de contrastar.

Trabajar con una visión dinámica de cultura, alejada de cualquier visión abstracta de la misma, hace que la filosofía intercultural procure abrir espacios compartidos e interdiscursivos para hacer posible la comprensión de identidad que esta debe tener.

En esencia, la transformación intercultural de la filosofía se da poniendo en práctica un filosofar a la altura de las exigencias reales del diálogo de las culturas.

---

<sup>85</sup> ( R. Fornet, 1994: 35-36)

Éste rehace a la filosofía en todas sus dimensiones dadas las nuevas experiencias de inter-fecundación entre las distintas culturas filosóficas de la humanidad. Pero filosofar a la altura de las exigencias reales del diálogo de las culturas, resulta difícil, por eso en adelante el objetivo es mostrar algunas limitaciones de la filosofía latinoamericana y la filosofía intercultural.

Ahora bien, desde la orilla de la filosofía intercultural, la laguna en el análisis intercultural es el concepto de cultura, pues algunos autores de la filosofía intercultural operan con una concepción un tanto esencialista de la cultura.<sup>86</sup>

Por otra parte, y parafraseando de nuevo a Fornet, la más notoria deficiencia de la filosofía intercultural ha sido la ausencia de la perspectiva de género, situación constatada por Diana de Vallescar, quien señala que la racionalidad intercultural tiene un saldo pendiente respecto a la razón feminista, ya que algunos autores preocupados por la cuestión de la racionalidad en la interculturalidad, abandonaron los reclamos por un proyecto genérico intercultural liberador.<sup>87</sup>

La filosofía intercultural retransforma las culturas desde una visión ética y universal; opción por los oprimidos en todos los universos culturales,<sup>88</sup> aunque se diferencia de las posturas que intentan erigirse en el reconocimiento de las

---

<sup>86</sup>( R. Fornet, 2003: 272).En esta perspectiva, la cultura no es una esfera abstracta que cae del cielo, sino un proceso concreto por el cual una comunidad humana determina organizar su materialidad con base en los fines y valores que quiere realizar” (la comilla esta sola). Hay cultura allí donde las metas y valores por los que se define una comunidad humana tienen incidencia efectiva en la organización social del universo contextual material que afirma como propio, porque está en él. La concepción de la cultura, por ser histórica, presupone que las culturas no deben considerarse como bloques monolíticos

<sup>87</sup>( R. Fornet, 2003: 272).

<sup>88</sup> (R. Fornet, 2001: 188). Así pues, según fornet, en aquella trampa cae Luis Villoro al intentar establecer criterios para la evaluación sobre unas formas culturales, como más racionales que otras, con la demanda de reconocer al otro como sujeto y de respetar la autonomía y autenticidad de su cultura. Tal postura va acompañada de la argumentación de Luis Villoro que sostiene que “(¿las comillas donde se cierran?) existen formas de cultura más racionales que otras, subrayando que se trata de una idea inherente a la noción de racionalidad. A renglón seguido arguye el cubano que, si bien Villoro postula esta idea, sobre todo pensando en una perspectiva para hacer frente al relativismo cultural, no por ello deja de ser menos problemática, pues aunque reconoce y defiende el uso plural de la razón, su argumentación se orienta en el tipo de racionalidad de la que no se puede decir sea intercultural; es el resultado de un proceso de interacción entre diversos usos culturales de la razón, ya que privilegia formas que son reconocibles como occidentales<sup>82</sup>. Para Raúl Fornet Betancourt, esto implica una sobrevaloración de las determinantes monoculturales desde la cual se enmarca el modelo de la razón.

diferencias, como el multiculturalismo. Esto porque mientras el multiculturalismo busca lograr una cultura común por yuxtaposición, la filosofía intercultural, mediante la desobediencia cultural, busca la transformación de las culturas por procesos de interacción; es decir, convertir las fronteras culturales sin puentes ni casetas de aduana.<sup>89</sup>

### **1.3. Obstáculos en el diálogo para la transformación de la filosofía como intercultural.**

Con respecto a la propuesta de Raúl Fornet en torno a la transformación intercultural de la filosofía en su tercera etapa de pensamiento, destaco como primera limitación la ausencia de perspectiva de género, límite, como ya mencionamos, constatado también por Diana de Vallescar al señalar que la racionalidad intercultural tiene un saldo pendiente respecto a la razón feminista, pues desde la antigüedad, pasando por la edad media y moderna, se piensa desde lo masculino, abandonando los reclamos y exigencias de las actuales posturas feministas

Una segunda falencia alrededor de la tercera etapa de la propuesta de Fornet, se da en la concepción de la interculturalidad. En su propuesta, hace necesario un diálogo para la transformación de la filosofía como intercultural, diciendo además que ésta se presenta como la construcción de un espacio común entre universos culturales inicialmente separados. Esto resulta un poco ambicioso, ya que, por ejemplo, las comunidades indígenas en Colombia no se caracterizan por tener una cultura homogénea.

---

<sup>89</sup>( R. Fornet, 1994: 189)

En la medida en que nos referimos a universos culturalmente separados, surge la pregunta sobre las posibilidades de la comprensión mutua entre diversos universos; esto es: ¿Cómo puede alguien situado en determinado universo cultural, comprender los conceptos, experiencias y prácticas que adquieren sentido en un universo cultural diferente?

Esto se relaciona con el problema de fondo, no sólo de Fornet, sino de los planteamientos actuales de la interculturalidad, ya que al tiempo que se reconoce la necesidad de entablar diálogos interculturales, se concibe —como el propio Fornet explica— que el pensamiento del otro es “aquel ámbito indefinido”.

Las prácticas culturales, los procesos de asimilación a la cultura dominante y las formas de organización política en pro del reconocimiento, son experiencias notablemente diferentes. Por ejemplo, el Pueblo Nasa aparece en la actualidad como modelo de autonomía y resistencia civil, mientras que los Emberas se distinguen por haber incorporado a sus prácticas un mayor número de tradiciones culturales de la cultura dominante.

En efecto, el primero de los problemas de la filosofía intercultural, en la perspectiva del filósofo cubano, basado en la interculturalidad es tratar de hacer dialogar puntos en conflicto, ya que en esta transformación filosófica el diálogo va a confrontar diferentes posturas filosóficas. Aquel diálogo intercultural entregado por individuos que se consideran libres y con los mismos derechos de fortalecer y enriquecer la misma cultura , máxime cuando no todas las veces se piensa en miras del ethos comunitario o en sentido de compañerismo.

El problema fundamental de la filosofía intercultural en Fornet, es la necesidad de encontrar por mutuo acuerdo las bases del diálogo: “El primer problema de la filosofía intercultural comienza con una reflexión sobre lo que

significan las palabras[...] dando más en la dirección del diálogo dialogal, podemos añadir que el problema fundamental de la filosofía intercultural es precisamente la necesidad de encontrar de mutuo acuerdo las bases del diálogo, esto es, su lenguaje”.<sup>90</sup>

Con respecto a la objeción anteriormente planteada, frente al dialogo intercultural el mismo Fonet se pronuncia: “El problema para el diálogo intercultural radica aquí concretamente en la consecuencia y la radicalidad con que esta nueva relación puede ser asumida justo en su novedad: ser relación entre sujetos que se interpelan y que encaran en libertad la tarea de la reciproca comunicación”.<sup>91</sup>

De acuerdo a lo expuesto, Fonet responde a modo de solución que dicho diálogo implica la no reducción del otro a nuestras particularidades y esquemas interpretativos, y el desmontaje teórico de nuestras propias unilateralidades para, de esa manera, propiciar la escucha y el reconocimiento del otro.

Segundo, la interculturalidad ignora la naturaleza humana del hombre, al pretender el desmontaje de nuestras propias unilateralidades, la cual es una tarea demasiado espesa para su realización, puesto que el hombre posee una fuerte carga de lo racional y lo razonable. A no ser que recurramos a una especie de *posición original* a modo de John Rawls, donde los participantes del contrato social se caracterizan por entrar en dicho pacto mediante un *velo de la ignorancia*, donde

---

<sup>90</sup>Raimon Panikkar, “La interpelación intercultural”, en Graciano Gonzales R. Arnaiz (coord), *El Discurso intercultural: Prologómenos a una filosofía intercultural*, Madrid, Biblioteca nueva, 2002, p. 39. Cabe resaltar sobre la cuestión complicada de hacer converger distintos puntos de vista, una de mis entrevistas a dos integrantes indígenas ecuatorianos, el uno es Ivanshimpui, de la comunidad ACHUAR y RomelChompi, CHUAR, al tener un punto de vista diferente en torno a la penalización del adulterio. Los ACHUAR penalizan con pena de muerte el adulterio; mientras que los Chuar castigan con otro tipo de pena, mencionada infracción.

<sup>91</sup>(R. Fonet, 1994: 15). Es menester resaltar que Fonet ya ha planteado el problema a la luz del diálogo intercultural en la filosofía, de la siguiente manera: ¿Cómo lograr la explicación comunicativa de posiciones culturalmente determinadas y diferenciadas? (R. Fonet, 1994: 14).

desconocen raza, sexo, posición social, y que a la postre son racionales, razonables y altruistas.

Lo anteriormente sustentado, se parece mucho a lo que Fernet postula como el “pensar respectivo”, donde para poder iniciarlo se debe entablar el diálogo con la otra forma cultural de ver el mundo. Para iniciar dicho diálogo se debe partir de lo que hay, es decir, del propio universo cultural. Al final de este pensar respectivo, nos vuelve a conducir al mismo problema del que se trataba salir. La pregunta es ¿cómo comprender y conocer al otro sin situar las prácticas y saberes en las estructuras de la racionalidad?

El problema nuevamente consiste en que al situar al otro en las estructuras de la propia racionalidad deja de ser otro. Ante este problema, Fernet propone la idea el descentramiento operado en el “pensar respectivo” para dar curso a la comunicación entre razones distintas.

Fernet deja por sentado que para establecer un diálogo equilibrado, es necesario que cada participante haya aprendido el lenguaje del otro (francamente, cuestión muy ambiciosa), pues es inadecuado llevar a cabalidad una discusión intercultural en el lenguaje de una sola cultura.

En este sentido, prevalece una cuestión complicada dada la imposibilidad de hacer converger puntos en conflicto, ya que la racionalidad aplicada por Fernet tiene un fuerte error: ignorar la naturaleza humana del hombre pues, como bien lo anotó Hobbes, “el hombre es por naturaleza conflictivo, egoísta”; también para Kant el hombre es antagónico, por un lado benévolo y por el otro egoísta, aunque igual altruista.

Sin embargo, para Fernet el llamado coro polifónico tiene sus reglas internas de diálogo, propuestas por unos de los participantes para luego ser discutidas.

Nótese que al plantear las reglas se supone el diálogo. No obstante, como bien lo señala Panikkar, la solución de Fernet, aunque razonable, adolece de un prejuicio al suponer que: “sea como sea, nuestro dilema se presenta sólo al pensar dialéctico: o previamente estamos de acuerdo sobre las reglas de juego o no hay diálogo”.<sup>92</sup> Como resultado de ello, se hace evidente que no podemos establecernos a priori y, por ende, dar por sentado que todas las veces vayamos a entendernos del uno al otro. Por tal motivo, el diálogo representa un espacio de encuentro y posibles desencuentros, donde los participantes pueden llegar a comprenderse o no.

Tercero, tenemos la concepción de interculturalidad y sus vínculos de traducción, la cual pretende y necesita dar espacio al diálogo y a la comunicación entre culturas diferentes, lo intercultural se presenta en sí mismo como traducción; es decir, como el acto por el cual se dan a entender determinadas ideas a alguien que es parte de un diferente universo de sentido y viceversa, como diría Fernet es “ esa voluntad de traducción recíproca la mejor expresión para lo que queremos denominar como interculturalidad”.<sup>93</sup>

Ahora bien, para que la traducción —momento esencial de la interculturalidad— funcione adecuadamente, se debe renunciar “a toda hermenéutica reduccionista; es decir, que renuncia a operar con un sólo modelo teórico-conceptual que sirva de paradigma interpretativo”.<sup>94</sup> Hasta aquí algunas dificultades para la realización plena de la interculturalidad, mediante su metodología que es el diálogo intercultural.

Uno de los caminos abiertos por Fernet, es el de la autocrítica de la filosofía en América Latina. El autor asume la tarea a la altura de los desafíos históricos que

---

<sup>92</sup> (R. Panikkar, 2002:35).

<sup>93</sup>(R. Fernet, 2003: 14).

<sup>94</sup>(R. Fernet, 2003: 30).

son en gran medida de naturaleza intercultural, lo cual implica un diálogo a fondo de la filosofía latinoamericana con su propio pasado, cuya expresión es en una palabra diálogo en la historia o con la interculturalidad. La última no como algo de moda, sino como necesario desde y dentro de un contexto determinado. De lo anterior, destaco a manera de aporte personal instaurar el diálogo como condición real en los procesos de transformación intercultural en el quehacer filosófico.

Por eso se habla de la interculturalidad como asignatura pendiente, o más bien como demanda de justicia cultural, pues busca sacarnos de las teorías prácticas y teóricas que permitan percibir el analfabetismo cultural del cual somos culpables cuando creemos que basta una cultura propia para leer e interpretar el mundo.

En este orden de ideas, la crítica que lleva a cabo Fonet a la filosofía latinoamericana, se centra en el hecho de que ésta pretende pensar desde la exterioridad del otro. Sin embargo, con esto no se deja de lado las obras de muchos filósofos o forjadores de la filosofía latinoamericana, quienes han desarrollado el largo proceso de contextualización para llegar a la interculturación, la cual representa el camino a la puerta de la filosofía perdida en la historia y la cultura latinoamericanas. De allí la necesidad de recuperar el derecho a pensar por nosotros mismos y a tener un espacio propio que no se agota en los deberes impuestos.

Con esto no queremos desacreditar el proceso de contextualización de otros pensadores y proclamar únicamente la obra de Raúl Fonet, ya que no se desconoce el proceso en la filosofía latinoamericana. Pero vemos importante la transformación contextual de la filosofía en el sentido crítico constructivo literal, lo que significa, desde una óptica general, señalar el encuentro entre filosofía y realidad cultural propia que favorece el desarrollo de la filosofía latinoamericana en



su encuentro que debe ser visto como limitado e insuficiente porque en la filosofía no se encuentra con la realidad cultural.

Finalmente, es preciso anotar algunas cuestiones en torno a las concepciones de interculturalidad, interdisciplinariedad y la trasdisciplinariedad. La interdisciplinariedad se ocupa de la relación entre varias disciplinas y de su enriquecimiento mutuo, las cuales tienen sentido en una misma cultura, mientras que la trasdisciplinariedad da un paso más adelante, ya que no reclama el cultivo de varias disciplinas, si no que deja a algo indefinible, siendo la cultura algo más que disciplinas.

Asimismo, es posible ver la diferencia entre lo que es el multiculturalismo y la interculturalidad, pues mientras el multiculturalismo se queda con un mero reconocimiento de las diferencias exhibiendo un abanico de posturas colonialistas, la filosofía intercultural opera como consecuencia directa de situar la reflexión filosófica en el ámbito de la interculturalidad, cuya metodología sería el diálogo, aunque éste, ciertamente, es difícil de concretar por cuanto existe la imposibilidad de llegar a consenso en medio de una diversidad de culturas con distintos modos de pensar. Este último aspecto, se trata de un nuevo desafío por superar por parte de la filosofía intercultural.

De lo anterior confluye una definición entorno a la interculturalidad, la cual nos habla de algo por construir, ya que, como bien lo anotó Fornet, responde a un proceso social continuo y permanente. Este concepto da un paso mucho más allá del respeto y el reconocimiento de las diferencias, pues propicia un quehacer filosófico dirigido a la construcción de sociedades incluyentes, polifónicas, contextuales en lo educativo, jurídico y en cuanto a la salud de los más desaventajados de la sociedad.

Teniendo en cuenta los conceptos expuestos, es posible pensar, según los presupuestos de la filosofía intercultural, en una episteme acorde con la filosofía y necesidades de cada pueblo. En otras palabras, propongo crear una forma de comunicación y construcción de conocimiento entre las culturas, donde se haga evidente un re-posicionamiento en el modo de filosofar y legislar, para materializar derechos colectivos de los indígenas acordes con sus necesidades y tradiciones, donde el coro polifónico de las voces excluidas no se quede solamente en retórica y en los pasillos de las academias y en un lineal discurso científicista.

Es necesario reconocer, no obstante, que un primer paso para lo anterior, lo vemos en la inclusión de las minorías étnicas en la legislación estatal en Colombia en la carta constitucional del 91, la cual reconoce sus derechos y deberes especiales, por ende se abrió en procesos electorales un espacio significativo de participación

En esta dirección, la propuesta de Fonet entorno a la interculturalidad no pierde vigencia, dado los notorios cambios en Latinoamérica en las diversas constituciones a partir de los noventa, en torno al surgimiento de los pueblos indígenas como actores políticos. El impacto de la exigencia del diálogo intercultural en filosofía ha tenido resultados concretos en países como, Bolivia, Ecuador, Colombia, pues ha permitido reconocer Estados plurinacionales y multiétnicos.

En el caso concreto de Colombia, dentro del capítulo quinto del título VIII (“De la Rama Judicial colombiana”), la constituyente de 1991 estableció como jurisdicción especial en el artículo 246 de la Constitución Nacional, lo siguiente:

*Las autoridades de los pueblos indígenas podrán ejercer funciones jurisdiccionales dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus*

*propias normas y procedimientos, siempre que no sean contrarios a la Constitución y leyes de la República. La ley establecerá las formas de coordinación de esta jurisdicción especial con el sistema judicial nacional.*<sup>95</sup>

Con ello, vemos que el movimiento indígena en Colombia, además de conseguir autonomía jurisdiccional, ha cobrado una notoria importancia en la representación electoral. El peso de la voz política indígena se expresa a través de la creación de coaliciones a nivel nacional entre delegados indígenas y otros miembros de la Asamblea Constituyente, que resultó en la redacción de una Constitución que reconoce el pluralismo étnico del país, prometiendo cierto grado de autonomía administrativa, educativa y jurídica. Ese pluralismo jurídico expreso en la constitución de 1991, es algo en construcción, puesto que penas abre la puerta al encuentro de esa tan anhelada justicia intercultural.<sup>96</sup>

En concreto, Colombia ha dado un paso en materia de justicia intercultural, pero subsiste un conflicto de convivencia en la diferencia entre las comunidades indígenas y la sociedad mayoritaria, lo cual compromete valores ético-políticos; pues la interpretación unilateral fundada en el reconocimiento del individuo con libertad, se cruza con la necesidad del reconocimiento de pueblos indígenas como, por ejemplo, los embera, dada sus costumbres y forma tradicional de hacer justicia.

En la Constitución Política colombiana, por tanto, hay una tensión entre el reconocimiento constitucional de la diversidad étnica y cultural y la consagración de los derechos fundamentales.<sup>97</sup> Esta tensión constituida por conflictos ético-

---

<sup>95</sup> Esther Sánchez e Isabel Jaramillo, "La jurisdicción especial indígena", en Carlos Espinoas Gallegos y Danilo Caicedo (Editores), *Derechos Ancestrales: Justicia en contextos plurinacionales*, Quito, Ministerio de Justicia, 2009, p. 154.

<sup>96</sup> Confrontar Walsh, Catherine, *Interculturalidad y Plurinacionalidad. Elementos para el debate constituyente*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2008, p. 7.

<sup>97</sup> De acuerdo con los lineamientos de la investigación, cabe señalar los siguientes derechos fundamentales de la carta constitucional de Colombia en 1991: a) "Todas las persona nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y

políticos se reproduce cuando en la Carta Magna se otorga el reconocimiento a las diversas concepciones morales y políticas de las comunidades indígena, y se declaran a los derechos fundamentales como principios básicos para el desarrollo digno de la persona humana. Es por ello que prevalece una postura que defiende y reconoce a las diferentes prácticas culturales y sus formas de organización social; y la otra orientada hacia la defensa de las libertades individuales como bienes valiosos para la realización personal (liberalismo).

Se hace evidente cuando en la misma Carta Magna se declara que Colombia es un Estado unitario y que las comunidades indígenas pueden ejercer sus facultades judiciales para solucionar conflictos presentados en sus territorios.

En otras palabras, el conflicto se presenta cuando, por una parte, se establece que Colombia es un Estado social de Derecho; segundo que las autoridades de los pueblos indígenas son autónomos dentro de su ámbito territorial, de conformidad con sus propias normas y procedimientos.

En este mismo marco de reconocimiento de las minorías, Ecuador es fiel ejemplo de camino que deben seguir algunos países en Latinoamérica en la inclusión de las minorías étnicas en sus diferentes cartas constitucionales, ya que en la Constitución Política de la República del Ecuador, en el Capítulo I, el Art 1 se establece: “El Ecuador es un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico [...]”.<sup>98</sup>En su mayoría, los artículos de esta Constitución, tienden a reconocer y garantizar a las comunas, comunidades, pueblos, y nacionales

---

oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica”; b) “el derecho a la vida como inviolable); c) “Todas las personas tienen derecho al libre desarrollo de su personalidad sin más limitaciones”.

<sup>98</sup>Art. 1 Constitución Política de la República del Ecuador, Quito, El Forum, 2008, p.2.

indígenas, de conformidad con la constitución y con los pactos, su identidad, tradiciones ancestrales y sus formas de organización social.

Por su parte, Bolivia, en la nueva Constitución Política, en el Artículo 1, se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho, pluricultural: “Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías”.<sup>99</sup> Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, dentro de lo económico, jurídico, cultural y lingüístico.

En una frase, Bolivia, al igual que Ecuador y Colombia, son ejemplos que es posible construir derechos alejados en cierta medida de los imperativos categóricos de carácter eurocéntricos, sistemáticos, monoculturales, de naturaleza kantiana, para aproximarnos, como diría Raúl Fonet, a una contextualidad en el pensamiento, entre otras cosas, en lo jurídico, que haga frente a las exigencias de la inclusión de las minorías.

Así las cosas, la propuesta de Fonet cobra vigencia en las actuales sociedades contemporáneas, en el momento que veamos germinar el arduo y laborioso trabajo de grupos indígenas ecuatorianos, colombianos, y bolivianos, por demandar ciertos derechos negados en la historia. Además, cuando se escuche el reclamo de autodeterminación de los pueblos indígenas, en su empeño porque se reconozca sus normas y espacios mínimos de desarrollo vital.

Sin embargo, destaco que la sola constitucionalización de las nuevas formas que han adquirido los nuevos sistemas de justicia indígenas en algunos países latinoamericanos, no significa el alcance total de una sociedad intercultural, puesto que es un proceso permanente, máxime cuando no se ha llegado a concretarse un consenso para el diálogo entre las diferentes culturas.

---

<sup>99</sup>Idon Moisés y Chivi Vargas, “ Los caminos de la descolonización por América Latina”, en Carlos Espinosa Gallegos y Danilo Caicedo ( Editores ) , *Derechos Ancestrales: Justicia en contextos plurinacionales*, Quito, Ministerio de Justicia , 2009, p. 347.

En esta perspectiva, la tensión entre el reconocimiento constitucional de la diversidad étnica y cultural y la consagración de los derechos fundamentales, más que una tensión jurídico-política, es una pregunta que se plantea Raúl Fornet sobre la convivencia: ¿Cómo es posible que grupos humanos con tradiciones culturales diferentes puedan construir una forma de vida en común?

Lo anterior, me incita a pensar en la posibilidad de orientar nuestros esfuerzos en dirección de una alternativa fundada en un diálogo en el área del conocimiento, que en medio de la diferencia nos de las herramientas para evaluar los procedimientos y virtudes institucionalizadas para la vida en común, sobre todo en materia de justicia intercultural.

## BIBLIOGRAFIA.

Ardao, Arturo, en *La inteligencia Latinoamericana*, Montevideo, Universidad de la República, 1996.

Beorlegui, Carlos, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2006.

Castro, Santiago, *Crítica de la razón Latinoamericana*, Barcelona, Pulvis libros, 1996.

Bondy, Augusto, *¿Existe Una Filosofía En Nuestra América?*, México, Siglo XXI, 1981.

Dussel, Enrique, *Filosofía de la liberación*, México, Trotta, 1977.

De Vallescar Palanca, Diana, "Raúl Fornet Betancourt", De: Clara Alicia Jalif Bertranou, (compiladora), *Semillas en el Tiempo: El Latinoamericanismo Filosófico Contemporáneo*, Argentina, EDIUNC, 2001.

Fornet, Raúl, *Filosofía Intercultural*, México, Universidad Pontífica de México, 1994.

-*Transformación intercultural de la filosofía*, Bilbao, Desclée de Brower, S.A, 2001:

-*Estudios de Filosofía Latinoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

-*Interculturalidad y Religión. Para una Lectura Intercultural de la Crisis Actual del Cristianismo*. Quito, Abya-Yala, 2007.

(Fornet Raúl (y otros), "En Torno a la Cuestión del Concepto de Cultura". Un Intento de Clarificación desde la Perspectiva de la Filosofía Intercultural", *Interculturalidad Crítica y Descolonización: Fundamentos para el Debate*. Bolivia, Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, 2009,

-*Crítica Intercultural de la Filosofía Latinoamericana Actual*, Madrid, Trotta, 2004.

Mora, David y Betancourt, *Fornet Raul, Interculturalidad crítica y descolonización: fundamentos para el debate*, Bolivia, Instituto internacional de integración, convenio Andres Bello, 2009.

Panikkar, Raimon “La interpelación intercultural”, en Graciano Gonzales R. Arnaiz(coord) , *El Discurso intercultural : Prologómenos a una filosofía intercultural*, Madrid, Biblioteca nueva, 2002.

Sánchez Esther e Jaramillo Isabel, “La jurisdicción especial indígena”, en Carlos Espinosa Gallegos y Danilo Caicedo ( Editores) , *Derechos Ancestrales: Justicia en contextos plurinacionales*, Quito, Ministerio de Justicia , 2009.

Idon Moisés y Vargas Chivi, “Los caminos de la descolonización por América Latina”, en Carlos Espinosa Gallegos y Danilo Caicedo ( Editores) , *Derechos Ancestrales: Justicia en contextos plurinacionales*, Quito, Ministerio de Justicia , 2009.

Constitución Política de la República del Ecuador, Quito, El Forum, 2008.

Walsh, Catherine (2009 b). *Interculturalidad Estado, Sociedad, Luchas (de) coloniales de nuestra época*, Quito: UASB/ Abya Yala, 2009.